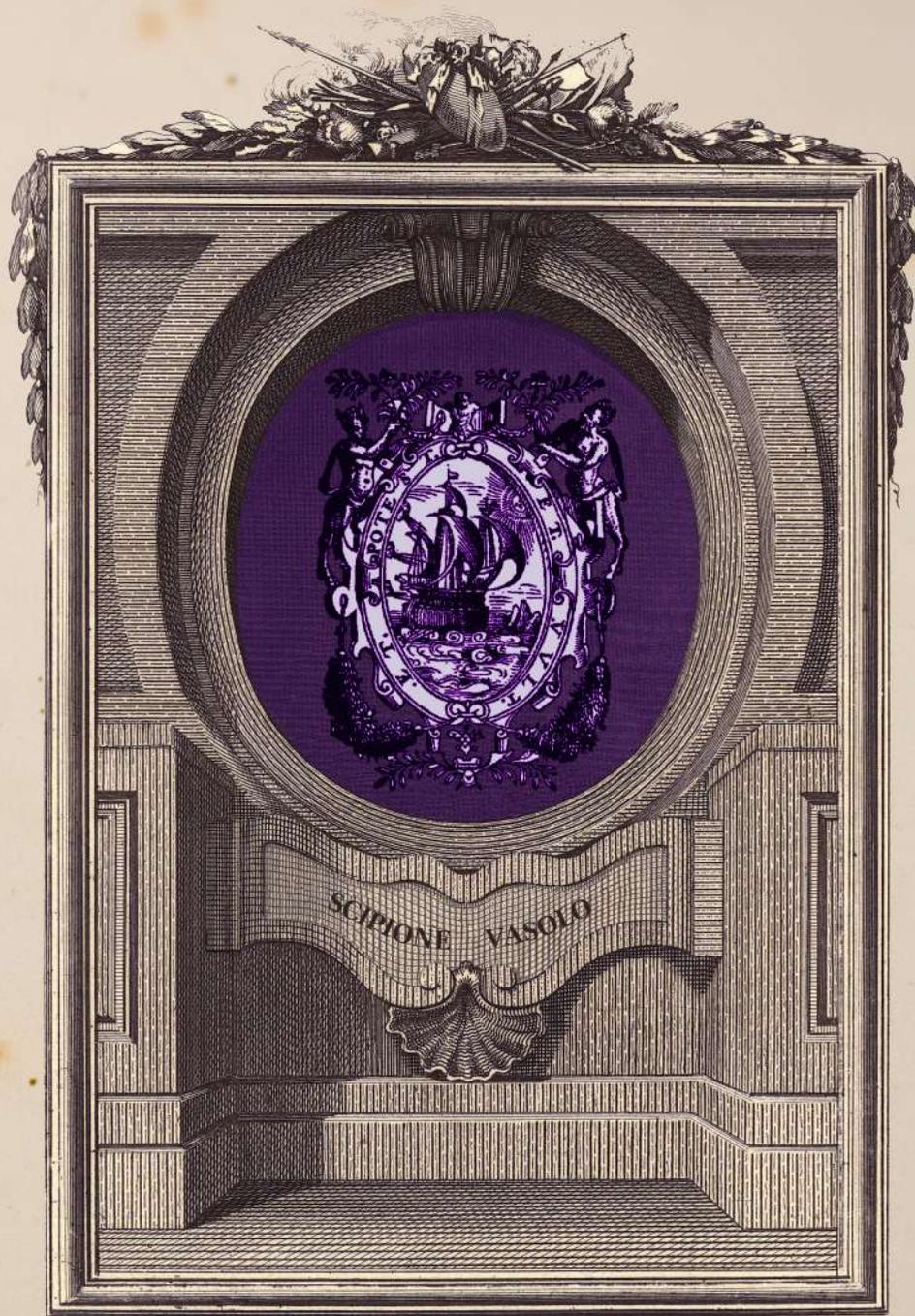


La gloriosa excelencia de las mujeres y el amor



Edición crítica y traducción de
Salvatore Bartolotta, Salvatrice Graci y Rocío Luque

Colección

MenForWomen. Voces Masculinas en la Querrela de las Mujeres

Vicente González Martín

Mercedes Arriaga Flórez

Daniele Cerrato

Directores

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia

Javier Gutiérrez Carou, Universidad de Santiago de Compostela

Irena Prosenc, Universidad de Lubiana

Mirella Marotta, Universidad Complutense de Madrid

Barbara Meazzi, Universidad de Côte Azur, Francia

Alessandro Ferraro, Universidad de Génova

Marcelo Pereira Lima, Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil

Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut, USA

Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile

Monica Farnetti, Universidad de Sassari

Matteo Re, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

Roberto Trovato, Universidad de Génova

Ellen Patat, Universidad de Estambul, Turquía

Julia Benavent, Universidad de Valencia

Daniela de Liso, Universidad Federico II de Nápoles

Matteo Lefevre, Universidad de Universidad de Roma "Tor Vergata"

Raquel Gutiérrez Sebastián, Universidad de Cantabria

Salvatore Bartolotta, Salvatrice Graci y Rocío Luque (eds.)

**LA GLORIOSA
EXCELENCIA DE LAS
MUJERES Y EL AMOR**

**LA GLORIOSA
ECCELLENZA DELLE
DONNE, E D'AMORE**
Scipione Vasolo

Dykinson, S.L.

2024

La gloriosa excelencia de las mujeres y el amor
La gloriosa eccellenza delle donne, e d'amore
Scipione Vasolo

Salvatore Bartolotta, Salvatrice Graci y Rocío Luque (Eds.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto I+D del MINECO
“Menforwomen. Voces masculinas en la Querrela de las Mujeres”.

Proyecto PID2019-104004GB-I00 de investigación financiado por:



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L. El presente volumen cuenta con el VB del Comité Científico de la Colección y ha sido sometido a evaluación por pares doble ciego.

© De la introducción, de la edición crítica bilingüe y traducción: Salvatore Bartoletta, Salvatrice Graci y Rocío Luque

© Del texto: Scipione Vasolo

© De la presente edición: Dykinson S.L.

© Diseño portada: Belén Abad de los Santos
1º edición: 2024

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-962-0

LA GLORIOSA EXCELENCIA DE LAS
MUJERES Y EL AMOR

LA GLORIOSA ECCELLENZA DELLE
DONNE, E D'AMORE

Scipione VASOLO

EDICIÓN CRÍTICA BILINGÜE Y TRADUCCIÓN

SALVATORE BARTOLOTTA, SALVATRICE GRACI Y ROCÍO LUQUE

SOBRE LOS AUTORES

Salvatore Bartolotta es autor de cuantiosos estudios de Interlingüística y Lingüística Italiana para Laterza, Dykinson y UNED, entre otras. En la línea de Literatura y Cultura Italianas y Estudios de Género recordamos numerosas contribuciones en revistas de impacto, artículos y ensayos en volúmenes para Comares, Ediciones Universidad de Salamanca, Peter Lang, Tirant Lo Blanch, Visor y monografías para Aracne y ArCiBel. Es IP del grupo de investigación internacional “Mujeres, Artistas y Escritoras en la Querelle de Femmes” de la UNED. Se destaca la colaboración en calidad de miembro de Equipo de Investigación en los proyectos I+D+I “Ausencias. Escritoras italianas inéditas en la Querelle des Femmes” y “Men for Woman”, un *unicum* en el panorama de la italianística internacional. Ha dirigido numerosos congresos internacionales y forma parte de comités científicos y editoriales de revistas internacionales

Salvatrice Graci es doctora en Filología con mención internacional por la UNED y profesora contratada de la Especialidad en Lenguas Modernas: Italiano en la misma Universidad. Es archivista y bibliotecaria en la prestigiosa Fundación Leonardo Sciasciay miembro activo de la Sociedad Española de Italianistas (SEI) y de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres (AUDEM). Ha publicado diferentes trabajos en revistas de impacto y en editoriales de reconocido prestigio como Aracne, ArCiBel, Olschki, Sellerio y UNED, entre otras.

Rocío Luque es profesora de Lengua y Traducción Española en la Universidad de Trieste e integrante del Programa de Doctorado en Filología de la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED. Sus ámbitos de investigación son la lexicografía, la lingüística contrastiva español-italiano, la traducción entre estas dos lenguas y la estilística de los autores traducidos. Ha publicado monografías, diferentes artículos en revistas de impacto y volúmenes, así como traducciones de novelas, antologías poéticas y obras de teatro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

SCIPIONE VASOLO Y SU TRATADO SOBRE LA GLORIOSA
EXCELENCIA DE LAS MUJERES EN EL RENACIMIENTO 7

1. Nota a la edición crítica 10
2. Leyenda 13
3. Notas a la traducción 16
4. Referencias bibliográficas 18

OBRA

LA GLORIOSA EXCELENCIA DE LAS MUJERES Y EL AMOR 21

LA GLORIOSA ECCELLENZA DELLE DONNE, E D'AMORE 53

SCIPIONE VASOLO Y SU TRATADO LA GLORIOSA EXCELENCIA DE LAS MUJERES EN EL RENACIMIENTO

Salvatore BARTOLOTTA

Salvatrice GRACI

Rocío LUQUE

*UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A
DISTANCIA (UNED)*

El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación “Men for Women. Voces masculinas en la Querrela de las Mujeres” y se propone investigar la figura del literato y militar Scipione Vasolo y su breve tratado titulado, *La gloriosa eccellenza delle donne, e d’amore*, publicado en Florencia en 1573 por el impresor Giorgio Marescotti. La edición ha requerido un esfuerzo en común, a fin de poner a disposición de los estudiosos un texto que se ocupa de las mujeres desde un punto de vista histórico y que debe insertarse en un contexto cultural muy preciso. En concreto, nos detendremos en el aspecto de la transcripción paleográfica según el enfoque literario, histórico y, precisamente, el particularismo gráfico del mismo.

Scipione Vasolo fue un hombre de letras y un hombre de armas de ciudadanía pavesa que vivió a mediados del siglo XVI. Después de los estudios de la primera juventud, siguió el arte de la guerra, encontrándose en las milicias de la Lunigiana en 1554 cuando Antonio Bocca, por Cosimo I de' Medici duque de Florencia, alistó contra los franceses 1550 infantes de Fivizzano, de Bagnone y de Castiglion del Terziero. Después de luchar valientemente en dos batallas y defender esa tierra, fue elogiado y obtuvo el distinguido cargo de capitán de la guardia elegida de la reina Juana de Austria. Con ese grado quiso hacer el literato y se ejerció en la escritura sobre diferentes temas para hacer su nombre más memorable, pero, como afirma Gerini: “secondo mio debole giudizio, mostrò più valore nelle armi, che nell’esercizio della penna” (Gerini, 1829: 142-145). El orgullo social derivado

de la ciudadanía pavesa y del título obtenido contrasta con el hecho de que era poco conocido en el ambiente de los literatos del Renacimiento tardío y, según algunos, una figura del todo *evanescente*.

Su nombre apareció por primera vez en el tratado de 1573, objeto de nuestra disertación, *La gloriosa eccellenza delle donne, e d'amore. Alla serenissima regina Giovanna nata d'Hungaria, e di Boemia arciduchessa d'Austria, & gran prencipessa di Toscana*, donde demuestra erudición pero poca precisión. En 1577 volvió a dedicarse a la escritura con *Le miracolose virtù delle pietre pretiose per salute del vivere humano*, un tratado sobre las gemas utilizadas para mantenerse sano sin recurrir a medicinas, dedicado a Nicolò Bernardo de San Cervino, príncipe de Bisignano (Mottana, 2005: 19-73). En ambas obras se firma como Scipione Vasolo, pero en las *Memorie storiche di Lunigiana* de Emanuele Gerini, es presentado como hijo de Venturino Vasoli, poeta y lector de Retórica en la Universidad de Pavía (Gerini, 1829: 142-145).

Las noticias sobre nuestro autor se limitan a esta poca información que hemos podido encontrar después de varias investigaciones.

Tenemos más información sobre la mujer que está en el centro de la narración de Vasolo, Juana de Austria. Sobrina de Carlos V, hija del emperador Fernando I, hermana de Maximiliano, se casa a los 18 años Francesco I de' Medici en Santa Maria del Fiore en Florencia el 18 de diciembre de 1565, con un solemne aparato escenográfico y grandes celebraciones bajo la dirección de Vasari, que orquestó un espectáculo sin igual con efectos escenográficos nunca vistos, que habían, que habían requerido seis meses de preparativos.

Juana nació en Praga el 24 de enero de 1547, tenía dieciocho años a su llegada a Florencia y desde entonces fue descrita, *appellata*, como: "brutta, fredda e gobba" (Marzi Ciotti, 1993: 48). Los retratos que nos han llegado de ella parecen haberla mejorado en su aspecto; sin embargo, si confiamos en las fuentes escritas por los cronistas de la época: baja estatura, curvada por un defecto en la columna vertebral, los ojos azules, pero de un tono aguado, la cara alargada que en la parte inferior estaba empeorada por un evidente prognatismo. Probablemente, la Gran

Duquesa no se preocupó mucho por el juicio de los florentinos sobre su aspecto, convencida -en parte con razón- de que bastase su alto linaje, que aportaba un gran honor a la casa de' Médici. Sus ilustres orígenes no bastaron para ahorrarle muchas penas. El marido, de hecho, mantuvo una relación estable con la veneciana Bianca Cappello, coetánea de Giovanna, considerada mucho más bella y fascinante. Al principio hizo *buon viso a cattivo gioco*; pero más tarde, cuando le quedó claro que no se trataba de una aventura, sino de una relación duradera, protestó y su suegro, Cosimo, intentó desempeñar un papel pacificador en varias ocasiones. Las quejas de la Gran Duquesa llegaron a lo alto, hasta el nuevo emperador Maximiliano. La familia le había recomendado prudencia y tolerancia - como a todas las mujeres de todas las épocas - y ella había aceptado dejar a un lado el orgullo mientras daba a luz a un hijo tras otro, todas mujeres excepto uno que luego encontró la muerte a una edad muy temprana. El mismo fin le llega a Juana a la edad de veinticuatro años (1578). Se dice que estaba embarazada de nuevo cuando se cayó de las escaleras, el accidente provocó un parto prematuro que la llevó a la muerte después de un terrible parto, descrito minuciosamente y sin piedad por los historiadores (Vannucci, 2011: 113-129). Igualmente, despiadado y macabro fue el hallazgo necrológico que se cierra con una nota sardónica "Avea la spina torta a guisa di esse [...] Avea il fegato duro e senza sangue, i polmoni appiccicati al petto ed infiammati. Per il resto stava bene" (Marzi Ciotti, 1993: 53). Una descripción superficial, incluso irrespetuosa hacia una muchacha que, aunque era de altísimo linaje había sufrido la misma suerte que otras miles sin nombre, había cumplido con su deber:

Giovanna non è stato un astro di luce; non ha mandato lampi; niente ha avuto d'una Elenora di Toledo, la madre di Francesco I; il suo è stato un passaggio silenzioso, in un palazzo che ha trovato il modo di illustrarla, più che altro commiserandola per la sua triste condizione di "ufficialmente" tradita dal marito (Vannucci, 2011: 129).

No es de extrañar que Vasolo haya escrito tan bien de la Gran Duquesa, quería claramente congraciarse con la poderosa familia florentina, pero, también, con la imperial. Es evidente que quiso detenerse exclusivamente en sus dotes espirituales, en su capacidad de soportar, en su *stare al proprio posto*.

1. NOTAS A LA EDICIÓN CRÍTICA

Aquí nos disponemos a dar cuenta del trabajo de Scipione Vasolo comenzando por una edición crítica siguiendo los parámetros relacionados con la paleografía latina, operación que podría parecer inusual si consideramos que se trata de un texto impreso de la segunda mitad del siglo XVI.

Conviene, en primer lugar, precisar algunas cuestiones históricas y técnicas. Entre 1452 y 1455 el taller de Johannes Genfleisch de Gutenberg realiza la gran Biblia latina en dos volúmenes, también conocida como “Biblia de las cuarenta y dos líneas” – del número de líneas presentes en la página -, con una tirada de unos 180 ejemplares, parte de los cuales impresa en pergamino. La invención de la impresión de caracteres móviles se atribuye históricamente a Alemania, pero es en Italia donde la nueva técnica de elaboración de libros se difundió rápidamente y de manera masiva, al menos hasta mediados del siglo XVII¹. Pero, a pesar de que la invención de la impresión de caracteres móviles se estableció plenamente en el siglo XVI, los elementos que caracterizaron el manuscrito medieval permanecen al menos hasta el siglo XVII.

La producción de libros manuscritos fue confiada a *scriptoria* monásticos y laicos, un sistema probado que actuaba por encargo directo con una producción importante desde un punto de vista cualitativo, pero también cuantitativo. La impresión se insertaba en este contexto, modificando los mecanismos de comisión, producción y distribución; modificando también la fisonomía del

¹ El primer centro tipográfico italiano fue instalado en Subiaco, donde se encontraba un taller estable dirigido por los monjes benedictinos del Monasterio de Santa Escolástica, que produjo varias obras de carácter religioso y devocional (Bertolo [et al.], 2023: 103).

objeto-libro, de *manufacto* de artesanía a producto comercial. Sin embargo, dicha transformación no ocurrió de manera inmediata: al menos durante veinte años en Italia, los manuscritos e incunables convivieron sin entrar en conflicto. Los incunables imitaban los códigos contemporáneos en la elección gráfica y los formatos, hasta tal punto que en muchos no lograban reconocer y distinguir los dos productos.

Estas similitudes también se encuentran en algunos particularismos gráficos, como la persistencia de las “letras miniadas” (aunque en este caso es mejor hablar de imitación). las abreviaturas y otros particularismos².

Merece especial detenimiento el uso de las abreviaturas, que Vasolo -como se verá- emplea de forma indiscriminada.

En el mundo romano, en el entorno jurídico, ya desde el siglo II, se utilizó un sistema abreviativo (siglas, truncamiento, notas tironianas³) de las *notae iuris* (prohibidas desde 360), que influyó en el sistema abreviativo medieval y que, a su vez, será adoptado en la imprenta (Cappelli, 2011).

Teniendo en cuenta los casos que se repiten en el texto de Scipione Vasolo, podemos distinguir los signos simbólicos más utilizados para indicar la presencia de una abreviatura:

- abreviaturas a través del punto, que sirve para indicar una abreviatura por truncamiento o una sigla;
- abreviatura a través de la línea horizontal sobrepuesta, que es el signo abreviado más utilizado en la Edad Media. Puede indicar tanto una abreviatura por contracción, como una por

² De lo que daremos cuenta ampliamente en la “Leyenda”.

³ “In età romana si venne anche elaborando un complesso ed efficiente sistema tachigrafico (che con un termine moderno si potrebbe dire stenografico) chiamato “notae tironianae” dal nome del liberto di Cicerone, M. Tullio Tirone, che ne sarebbe stato l’ideatore; si tratta di un sistema basato sull’uso di una serie di segni principali per indicare il tema ed il prefisso delle singole parole e di una serie di segni ausiliari (vergati sopra o sotto il rigo) per le desinenze: complessivamente di un sistema consistente in molte migliaia di segni. Nel medioevo si adoperò un differente sistema tachigrafico (da non confondere con le normali abbreviazioni, usate comunemente), basato sulla corrispondenza di una determinata serie di segni alle sillabe e perciò definito “tachigrafia sillabica”; già in uso a Ravenna nel VI secolo, ebbe un grande sviluppo fra l’VIII e l’XI secolo” (Petrucci, 1992: 73).

truncamiento; sobre una vocal indica la ausencia de una consonante nasal;
- el apóstrofo que, colocado en la parte superior, señala una abreviatura por truncamiento (Petrucci, 1992: 74-75).

Precisamente por esta convivencia entre códigos manuscritos e incunables, y por el uso de particularismos y tecnicismos típicos de la producción artesanal que encontramos en los documentos impresos, es necesario acercarse a este trabajo siguiendo las directrices de la paleografía latina, definida por Armando Petrucci, uno de los mayores expertos de la disciplina, así:

La Paleografia è la disciplina che studia la storia della scrittura (e in particolare della scrittura a mano, effettuata cioè, senza l'ausilio di mezzi meccanici) nelle sue differenti fasi, le tecniche adoperate per scrivere nelle diverse epoche, il processo di produzione [...] ed infine i prodotti stessi di tale processo (Petrucci, 1992: 17).

Entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI, además del formato y los tecnicismos, los diversos tipos de escritura también influirán en la elección de los caracteres móviles. Se difunden la “antiqua tonda” y la “capital romana” de tipo lapidario en toda la Península y, en particular, en Florencia y en Nápoles, donde más tiempo había resistido la antigua tipificación mayúscula de tipo florentino. Estos fenómenos serán luego transferidos por emulación a los textos impresos. Las letras y las líneas están claramente separadas, el claroscuro es vertical, las varillas cortas. Se trata de la tipificación definitiva de la *humanista libraria*, pasada a la imprenta y usada también en los manuscritos de lujo del *pieno Cinquecento* (Petrucci, 1992: 186).

El ejemplar utilizado ha sido el texto digitalizado en 2006 por la compañía editorial, con sede en Ann Arbor en Michigan, *ProQuest Information and Learning Company* del original impreso por Giorgio Marescotti en Florencia en 1573 y disponible en la Biblioteca Nacional Central de Florencia.

2. LEYENDA

Vamos aquí a describir las opciones relativas a la edición crítica que en algunos casos son conservadoras; es decir, se opta por no intervenir en el segmento original y no se interfiere en las elecciones del autor, salvo en los casos en que el sentido y la comprensión del texto se vean gravemente comprometidos. En cualquier caso, cualquier intervención en este sentido será señalada por signos diacríticos dentro del texto o con notas explicativas a pie de página. Son elecciones que tienen como objetivo proporcionar a los estudiosos un documento lo más fiel posible al original.

En concreto, analizamos las diferentes apariciones, *occorrenze*:

1. Abreviatura (contracción o truncamiento) a través de una línea supraescrita que, colocada sobre una vocal, denota la “caída” de una consonante nasal⁴, /n/, /m/, tanto en posición intervocal como no.

La abreviatura se disolverá colocando las letras faltantes entre paréntesis redondos.

- ā > a(n) (sarāno > sara(n)no);
- ā > a(m) (fiāme > fia(m)me);
- ē > e(n) (eccellēza > eccelle(n)za);
- ē > e(m) (essēpli > esse(m)pli);
- ō > o(n) (nō > no(n) ; dōne > do(n)ne);
- ō > o(m) (cōportò > co(m)portò);
- ū > u(n) (adūque > adu(n)que);
- ū > u(m)⁵.

2. Abreviatura mediante el punto (ej. Ser. > Ser(enissima)).

⁴ En el caso del texto de Vasolo que vamos a analizar, las líneas sobrescritas no aparecen rectas, sino ligeramente onduladas, aquí, en esta sede, las reproducimos rectas para no confundir el signo gráfico con la *cédille*, signo diacrítico típico de la lengua francesa.

⁵ En aras de la exhaustividad, informamos de esta variante, aunque en el texto no se ha encontrado ningún caso de “caída” de la consonante nasal /m/ posterior a la vocal “u”.

3. Se mantiene la letra /h/ de derivación latina (ej. *huomini*, *humane*, *hoggi*, etc.).
4. En cuanto a la elección de la /t/ latina para reproducir la africada alveolar sorda, se optó por un enfoque conservador (ej. *gratia*, *notitia*, *cognition*, *otio*, etc.).
5. El uso de paréntesis cuadrados [...] indica una intervención del transcriptor, si la lectura de un léxico o de un segmento resulta difícil o dificulta la comprensión del texto.
6. El uso de la abreviatura de la locución latina *sic et simpliciter* - [sic] - para indicar que una palabra ha sido transcrita fielmente y no se trata, pues, de un error mecánico del transcriptor o de un error tipográfico. En algunos casos, se insertará un término entre paréntesis cuadrados para facilitar la comprensión de un segmento.
7. A menudo encontramos el apóstrofo que indica la caída de una vocal en las preposiciones articuladas (ej. *de'* por *dei*), en este caso se ha optado por un enfoque conservador ya que el particularismo no perjudica la comprensión del contenido de la frase.
8. El uso del acento en la preposición simple “a” (à), también en este caso se opta por un enfoque conservador.
9. El autor omite el uso del acento en muchas palabras con valor de conjunción, pronombre, adjetivo, adverbio, etc. (ej. *perché*, *benché*, *ciò*, *più*, *così*, *già*); también en este caso se elige respetar las elecciones del autor.
10. La letra “o” con valor disyuntivo en algunos casos se presenta con acento, se opta por un enfoque conservador.
11. Se interviene en el uso de la “u” con valor de /v/ y viceversa, adaptando la grafía a la lengua italiana estándar.

12. El símbolo “&”, que recuerda el “ampersand”, o la llamada “e comercial”, es una reminiscencia de la nota tironiana, abreviatura para la conjunción latina *et*. Siempre se disuelve entre paréntesis redondos: &>(et).

13. En cuanto a la puntuación, también en este caso se opta por un enfoque conservador y se elige mantener la puntuación del original excepto en los casos en que la comprensión del texto resulte demasiado comprometida.

14. Las palabras arcaicas se han mantenido (ej. el toscanismo “anco” que corresponde a la conjunción “anche” en italiano estándar). En el caso de que se considerara que eran de difícil comprensión, se ha proveído a insertar las correspondiente en italiano estándar en las notas a pie de página.

15. En cuanto concierne a los nombres de personajes históricos, literarios o mitológicos, se ha optado por mantener la forma original. También en este caso sólo se ha intervenido en las notas explicativas en situaciones concretas.

3. NOTAS A LA TRADUCCIÓN

Dado que el objetivo de la presente traducción es hacer que sea actual el texto de Scipione Vasolo, en la traducción al español se proponen las siguientes opciones de nivel ortográfico, morfosintáctico y léxicosemántico.

En primer lugar, se ha mantenido la mayúscula inicial de ciertas palabras a las que el autor quiere dar relieve, como se deduce del título de la obra - véase “Amore” (*Amor*), “Donna”⁶ (*Mujer*) y “Eccellenza” (*Excelencia*) -, y también de términos que se refieren a virtudes femeninas - como “Carità” (*Caridad*) y “Fede” (*Fe*) - o a figuras destacadas - como los “Filosofi” (*Filósofos*).

⁶ Es de destacar que el término “uomo” (hombre) aparece en el texto siempre en minúscula.

En cuanto a la puntuación, se decidió, excepto por el título, eliminar las comas delante de las proposiciones coordinadas (copulativas y disyuntivas) e insertarlas en el caso de vocativos, aposiciones o incisos, para guiar la lectura de períodos particularmente largos, propios del estilo del autor. Con el mismo fin, siguiendo las normas de la lengua española, se han utilizado ante proposiciones coordinadas adversativas o proposiciones subordinadas relativas (con valor explicativo) o subordinadas condicionales.

Pasando a los aspectos puramente morfológicos, hay que señalar la presencia de sustantivos de los que el autor subraya el género femenino o masculino, como demostración lingüística de su tesis sobre la superioridad de las virtudes de la mujer. En la elección de los equivalentes en español siempre ha sido posible mantener el mismo género (véase “Divinità” / *Divinidad*, “Pietà” / *Piedad* o “Intelligenza” / *Inteligencia*), excepto para los vocablos “Aquila” y “Fenice”, que en la lengua de llegada se vuelven masculinos. Además, hay que subrayar una gran presencia de adjetivos superlativos absolutos, como reflejo del carácter reverencial del texto, que presentan un uso menor en español, razón por la cual se optó por construcciones en las que los adjetivos en su grado positivo están determinados por un adverbio como *my* o *sumamente*. A nivel pronominal, finalmente, el uso del “Voi” como tratamiento de cortesía en la época, ha sido sustituido, en la óptica de una interpretación actual de la traducción, por el pronombre de cortesía español *usted*.

En el plano léxico, se ha prestado especial atención, dada la naturaleza del texto, a la presencia de términos de uso literario, como “albore”, “antivedere”, “copioso”, “damigella”, “distorre”, “frombola”, “indarno”, “magistero”, “ragionar” e “signoreggiare”. En algunos casos, ha sido posible encontrar un equivalente de uso literario en español (como *albor*, *antever*, *copioso*, *damisela* y *señorear*), mientras que en otros se ha tenido que elegir un término de uso general. Del mismo modo, no siempre ha sido posible mantener términos de otros registros, como el popular (véase “prosontuasemente”, interpretado con el término *presontuasemente*, que no está marcado diastráticamente en español), o términos de bajo uso (véase “prestezza”, traducido con *prontitud*, de uso frecuente). También hay que señalar la

presencia de algunos toscanismos, como “anco”, es decir, la conjunción que en italiano estándar corresponde a “anche”, riqueza diatópica del italiano que inevitablemente se perdió en la fase de traducción eligiendo el equivalente *también* en español

Desde el punto de vista fraseológico, hay que destacar múltiples locuciones de ámbito religioso (piénsese, por ejemplo, en la expresión “a sua immagine e somiglianza”) que, representando un patrimonio común a la cultura italiana y española, no han planteado problemas de traducción. La presencia, sin embargo, de un proverbio de origen toscano, “Chi fugge un punto, ne fugge cento”, ha hecho necesaria una traducción literal, en virtud del semantismo de la construcción, aunque en detrimento de la forma fraseológica.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERTOLO, Fabio M.; CHERUBINI, Paolo; INGLESE, Giorgio y MIGLIO, Luisa (2023). *Breve storia della scrittura e del libro*. Roma: Carocci editore.
- CANTARELLA, Eva (2006). *Il dio Visnu diventò una tartaruga e così riuscì a salvare il mondo*. Recuperado de <https://www.feltrinellieditore.it/news/2006/05/29/eva-cantarella-il-dio-visnu-divent%C3%B2-una-tartaruga-e-così-riuscì-a-salvare-il-mondo-6733/> [Fecha de consulta: 20/01/2024].
- CAPPELLI, Adriano (2011). *Dizionario di abbreviature latine ed italiane*. Milano: Hoepli.
- CENCETTI, Giorgio (2002). *Paleografia latina*. Milano: Editoriale Jouvence.
- CHERUBINI, Paolo (2019). *La scrittura latina: storia, forme, usi*. Roma: Carocci editore.
- ENCICLOPEDIA TRECCANI (2024). *Argia*. Recuperado de [https://www.treccani.it/enciclopedia/argia_\(Enciclopedia-Dantesca\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/argia_(Enciclopedia-Dantesca)/) [Fecha de consulta: 06/01/2024].
- ENCICLOPEDIA TRECCANI. *Lito*. Recuperado de <https://www.treccani.it/vocabolario/ricerca/lito/> [Fecha de consulta: 22/01/2024].
- GERINI, Emanuele (1829). *Memorie storiche di Lunigiana*. Massa: Luigi Frediani tipografo ducale.
- GLYNDEBOURNE. *Hipermestra*. Recuperado de <https://www.glyndebourne.com/opera-archive/explore-our-operas/explore-hipermestra/hipermestra-synopsis/> [Fecha de consulta: 22/01/2024].
- QUESTA, Cesare; RAFFAELLI, Renato (eds.) (1984). *Il libro e il testo*. Urbino: Università degli studi di Urbino.
- MARZI CIOTTI, Pina (1993). “Bianca Cappello”. En Franco Cardini (ed.). *Donne di casa medici* (43-55). Firenze: Arnaud ed.
- MORGAN, Margaret (2019). *Enciclopedia delle lettere miniate. Una raccolta di calligrafie decorative*. Milano: Il Castello.
- MOTTANA, Annibale (2005). “«Le miracolose virtù delle pietre preziose per salute del vivere humano» di Scipione Vasolo: Un

- trattatello rinascimentale sulle gemme come mezzi per mantenersi in salute senza ricorrere a medicine”. *Accademia dei Lincei*, 9 (16), 19-73.
- PETRUCCI, Armando (1992). *Breve storia della scrittura latina*. Roma: Bagatto.
- PETRUCCI, Armando (2002). *Prima lezione di paleografia*. Laterza, Roma-Bari.
- PRATESI, Alessandro (2002). *Genesi e forme del documento medievale*. Milano: Editoriale Jouvence.
- VANNUCCI, Marcello (2011). *Le donne di casa Medici. Da Contessina de' Bardi a Caterina, ad Anna Maria Luisa, Elettrice Palatina, Tutte le protagoniste della storia della grande famiglia italiana*. Roma: Newton Compton Editori.
- VASOLO, Scipione (1573). *La gloriosa eccellenza delle donne, e d'amore*. Firenze: Giorgio Marescotti.

LA GLORIOSA EXCELENCIA DE LAS MUJERES
Y DEL AMOR

Scipione VASOLO

LA GLORIOSA
EXCELENCIA DE LAS
MUJERES Y DEL AMOR.

A LA SERENÍSIMA REINA JUANA,
NACIDA EN HUNGRÍA Y BOHEMIA,
ARCHIDUQUESA DE AUSTRIA & C.
GRAN PRINCESA
DE TOSCANA.

Obra del Capitán Scipione Vasolo
Con Licencia y Privilegio

EN FLORENCIA
Giorgio Marescotti. MDLXXIII
M. R.
De G. M.

A LA SERENÍSIMA
REINA JUANA,
NACIDA EN HUNGRÍA
Y BOHEMIA,
ARCHIDUQUESA DE AUSTRIA & C.
GRAN PRINCESA
DE TOSCANA.

La felicidad de nuestra alma humana no consiste en otra cosa realmente, como cosa juiciosa, que en deleitarse en seguir las operaciones de la virtud y gobernarse de ese modo con divina prudencia, y vivir así de manera fiel e inmortal, a semejanza, digo, de tantas Reinas Magnánimas, que siempre se han alimentado de gloria resplandeciente con su valor más intuitivo, y de ellas no se puede derivar otra cosa que Excelencia divina y Amor perfecto: donde ahora he hallado tanta inmortalidad para la Corona, y Manto de su Alteza Serenísima, que por el poder de dicho tesoro ahora adquirido me conviene dirigir todo mi estudio hacia la sabiduría y hermosa gracia que la Naturaleza le ha concedido tan adornada de buena Justicia junto con otras acciones generosas e increíbles, todas ellas causa y obra de que el Monte de Helicón sea hoy fecundo y abundante de toda alegría, con el mundo despierta para celebrar dicha felicidad del alma divina y no humana; por lo que he querido, como fidelísimo servidor entre tantas Reinas Magnánimas, que hay en la Cristiandad, dedicarle a Usted la Gloria Excelencia de la Mujer, y del Amor, como siempre ha sido y será alabada por muchos Filósofos famosos y elogiada por poetas doctos: Por lo tanto Reina Serenísima acepte mi regalo lleno de bondad y fe, rezando continuamente al Rey del Cielo para que le conceda salud y cuanto desee esa hermosa Alma suya alimentada por los claros rayos del sol.

Florencia, enero de 1573 [cursiva del autor]

De Su Alteza Serenísima
Muy humilde Servidor
Capitán Scipione Vasolo

TABLA
DE LA GLORIOSA
EXCELENCIA
DE LAS MUJERES
Y DEL AMOR

Narración de la Gloriosa Excelencia de las Mujeres, y del Amor.
à fac. [*sic*]

1.

Comparación de la Gloriosa Excelencia de las Mujeres, y del
Amor. 4.

Castigo contra los enemigos de la Mujer.

8.

Ejemplo de la Antigua Ley Notable.

9.

Los tres Patriarcas fundadores de la Fe no pudieron resistir a la
belleza de las mujeres. 10.

La razón por la que las mujeres tienen más costillas que los
hombres, y también menos dientes.

11.

Porque el Águila y el Fénix son hembras

11.

Porque la Mujer es más excelente que el Hombre.

12.

Porque Octavio César y el Emperador Justiniano nunca hicieron
nada en los consejos sagrados sin haberlo consultado antes con
sus esposas.

12.

El divino Platón, y Aristóteles hablan de la dulce benignidad y
grandeza de las Mujeres.

14.

San Pablo habla del porqué la Mujer es la gloria del hombre.

14.

Salomon se arrepintió de su gran error hacia la Mujer.

15.

Solo la Belleza es digna de reverencia.

16.

Amar, y honrar a las Mujeres es algo glorioso.

16.

Todos los grandes filósofos afirman que la belleza no es otra cosa que el esplendor del semblante divino.

17.

Porque Platón huyó una vez no queriendo ver a las Mujeres.

18.

Gran Majestad es la de las Mujeres y vivir y reinar con sus maridos que son científicos y previsores.

20.

Platón obtuvo del consejo general de Grecia que ningún hombre podía tomar esposa sin haber aprendido antes un arte.

21.

Siendo la Mujer de las cosas divinas gran ejemplo.

22.

Porque gracias a las Mujeres tenemos ingenio, vida y honor.

24.

La Mujer trae todas las alegrías preciosas, y ricos tesoros.

26.

Salomón confirma que la belleza de la Mujer alegra el rostro de su marido. 28.

Las Mujeres son de virtud, y la prudencia un Cielo sereno.

29.

Porque la belleza no es otra cosa que el esplendor del rostro divino que brilla en las cosas creadas.

29.

No es poca gloria para las Magnánimas Mujeres esta manera de decir la verdad.

32.

En las Sagradas Jerarquías algunas cosas se ensoberbecieron, y se rebelaron contra su creador solo las que tenían nombre de varón.

35.

En verdad se dice que en la Mujer reina más fe y amor que en el Hombre.

37.

Que no hay sino tres tipos de Amor, el contemplativo, el activo y el pasivo.

39.

La narración de la potencia del Amor.

40.

Que el Amor de la Mujer hacia su marido es mayor que el de un hombre hacia su mujer.

44.

El gran Amor de Tiberio Graco por su esposa.

48.

El gran Amor de Cayo Plaucio, Senador Romano, hacia su esposa.

48.

El rey Admeto de Tesalia, hallándose enfermo por mucho tiempo, fue abandonado por todos, excepto por su esposa, que murió para darle salud a su marido.

49.

Porcia, esposa de Bruto, mostró infinita continencia y Amor hacia su marido.

51.

Artemisia, Reina de Caria, brindó un gran Amor a su marido.

52.

El gran Amor de las mujeres indias hacia sus maridos.

54.

Porque algunos pueblos de los [Menii] fueron encarcelados y condenados a muerte, y las esposas con inventiva y arriesgando sus propias vidas liberaron a sus maridos.

55.

Estando ya Roma entera en poder de los Franceses del Capitolio por el largo asedio, y habiendo decidido entregarse al enemigo, fueron liberados por la prudencia y el amor de sus esposas.

58.

La sabia y casta Antonia, esposa de Druso Germánico, quiso recompensar con su castidad la muerte de su marido por el gran Amor que le profesaba.

61.

Hipsicratea, Reina de Ponto, amaba tanto a su marido que siempre quiso seguirle, tanto en tiempos de paz como de guerra, vestida y armada como un soldado para poder luchar mejor.

64.

Hipermnestra, una de las cincuenta hijas de Egipto, deseaba más guardar la fe y el Amor de su marido que observar la obediencia de su padre.

65.

Argia, hija de Adrasto, Rey de Argos, mostró un amor increíble hacia su marido fallecido.

66.

Cornelia, esposa de Pompeyo.

67.

Laudomia, esposa de Proteo.

68.

Porque Roma, siendo asediada por Coriolano, fue liberada por la prudencia de Veturia, su madre.

69.

Admiración de Coriolano por el bello discurso de su madre con el que distrajo al ejército en torno a Roma.

73.

Lo que la República romana hizo por la gloria y el honor de las Mujeres. 74.

75. Judit Hebrea liberó a la Patria de manos de Holofernes por su prudencia. 76.

Del gran Amor y piedad de las Mujeres hacia su Excelencia en Cartago.

80.

Cosa notable el gran espíritu y el Amor que demostraron dos hijas Siracusanas.

81.

Por celos hacia su honor una Matrona Romana mató a uno y fue condenada a muerte y con ingenio se liberó.

83.

La grandeza de Alma con la sagaz predicción de las Mujeres.

85.

De los mortales sin virtud no se puede hacer nada digno de inmortalidad. 87.

Las Sabinas, por el gran Amor que profesaban a sus maridos y por la piedad que tenían de su sangre, se esforzaron prudentemente por reducir una guerra sumamente atroz en una paz tranquila.

88.

Zenobia, reina hermosa y valerosa.

92.

Thomiri, Reina de los escitas contra el Rey de Persia. 93.

Aquel que sin Amor se gobierna a sí mismo nunca podrá hacer nada digno de Gloria. 96.

El Amor no se deja gobernar por nada que no sea la Excelencia de las Mujeres. 97.

Disculpas del Autor a la Magnánima Reina Juana de Austria. 98.

Fin de la Tabla

LA GLORIOSA EXCELENCIA DE LAS MUJERES, Y DEL AMOR

Del Capitán Scipione Vasolo de Pavía

Si con fuerza de estilo, o con grandezade ingenio, alguien pudiera alabar plenamente las virtudes, y el valor de la Gloriosa Excelencia de las Mujeres, y del Amor, de quienes me he tomado la libertad de hablar: ciertamente ganaría sobre toda Elocuencia, y estaría por encima de todo intelecto humano, porque en las cosas divinas, en las que está su Gloriosa Excelencia, no puede lengua humana razonar lo suficiente; razón por la cual puede parecer a algunos que, no solo presuntuosamente, sino estultamente, incluso yo entre las otras mentes (quizás la última) me he tomado la libertad de decir lo que no puede ser comprendido por los más sabios y más excelentes intelectos. Pero lo cierto es que el deseo de alabar tal esplendor inmortal de la Gloriosa Excelencia de las Mujeres no debe parecer presunción; ni debe llamarse locura el esfuerzo, por digno y merecedor afecto, por hablar, si no perfectamente al menos no en vano, no solo de las cosas divinas, divinamente inspiradas, porque no soy impelido por mí mismo, menos instigado por mi audacia, que bien conozco la debilidad de mi fuerza, sino obligado por tantas gloriosas pruebas de las Mujeres, que me han llevado a hablar tan brevemente como me es posible de su alabanzay grandezza, y si no digo cómo, o en verdad cuánto se debe decir de ellas, no será conveniente que se me acuse por ello, el honesto deseo de mi almadesaprueba la reverenciay servidumbre, que profesoy debo profesar a la Magnanimidad de la Serenísima Reina Juana de Austria. Pero más bien habría que culpar a la Alteza de su Gloriosa Excelencia, que, siendo una cosa divina, dificilmente puede ser comprendida por el valor humano, y más bien puede ser admirada en parte más que alabada perfectamente, y puesto que ahora deseo comenzar, así es como debería hablar.

Otra cosa no es la Gloriosa Excelencia de las Mujeres y del Amor que una virtud Divina, con la cual la Mujer con grandezay esplendor del alma hace ante el asombro de todos grandes hazañas públicasy excelsas: las Mujeres son la causa de que nuestra alma tenga conocimiento de las cosas humanasy divinas; esta es

verdaderamente una riqueza inestimable, porque de estos dos conocimientos depende la felicidad de la Mujer y del hombre, que se diferencian entre sí en que el entendimiento de las cosas divinas, o naturales, descansa en sí mismo, y no busca para su cumplimiento otra cosa que la cognición de las cosas humanas, que pertenecen al libre albedrío de la Mujer y del hombre. Consecuentemente, en vano se podrá decir qué acciones son buenas y cuáles malas, sin duda el libre albedrío no opera de acuerdo con aquellas, y de estas no prescindirá la Naturaleza, o DIOS Poderosísimo, que no solo conoce, sino que también comprende los efectos que de la voluntad dependen a cada momento en el Universo. Estos efectos todavía los produce y los conserva, y Dios, como enemigo perpetuo huye de la ociosidad, así, cada ser racional a semejanza suya, esas acciones libres, de las que somos dueños, no solo debemos saber cómo se hacen, sino también ponerlas en práctica. Por eso, viendo por un lado los efectos de la Naturaleza, no correspondiéndole a él, se conforma tan solo con ponerlas en práctica. Esto es más que contemplar la verdad que hay en los hombres, reduciéndolos con el intelecto a sus verdaderas causas, y, por otra parte, a la bondad de las acciones humanas, no solo las conoce, sino que, siendo él la causa que las produce, también las obra y, sin parar, las realiza y permanece en torno a ellas, así se da lugar al conocimiento, el cual, con la doble cognición antes mencionada, trae doble felicidad, contemplativa y activa, por lo tanto, ya que la Mujer está dotada de todas estas partes excelsas, más que el hombre, deseo evitar a estos maldicientes enemigos de la Naturaleza, y de su propio honor, que deseen abstenerse, y sutilmente ver tantos frutos valiosos que hay en esta gloriosa Excelencia de las Mujeres y del Amor, comprobando muy bien después que pongan fin a su vituperable ignorancia, que de otro modo soy persona para castigarlos con el bastón sin ningún reparo y diciendo.

Si queremos mirar a la antigua ley, cuando Dios instruía a los hombres paso a paso, por mil pruebas veremos que las Mujeres son superiores a los hombres: con todo esto que parece superfluo, es cosa vana querer tratar del real esfuerzo manifiesto a todos de su Gran Excelencia tan gloriosa y divina; debo contradecir la falsa opinión de los hombres que maldicen a las Mujeres y a la Naturaleza, productora de toda la creación, y los que no aman y

honran a las Mujeres; son dignos de reproche y de mala vida, porque, como sabemos, nunca ha habido hombre tan fiel, tan prudente, tan sabio, ni tan fuerte, que no haya sido superado y vencido por las Mujeres.

DIOS lo ha hecho para que conozcamos su gran Excelencia y nos demos cuenta de que, por muy agradecidos privilegiados que seamos, nunca podrá decirse que no somos inferiores a las Mujeres coronadas de gloria excelsa.

Es por ello por lo que aquellos tres Patriarcas, fundamento de la Fe, no pudieron resistir a la belleza de Sara, Rebeca y Raquel, y los miles de ejemplos maravillosos que hay; y los que quisieran señalar cosas Naturales dirían: que las Mujeres tienen una memoria tan perfecta que nunca olvidan las cosas de honor e importancia, y que su vista nunca se deslumbra.

Además, tienen más costillas que los hombres porque son más constantes en el Amor.

Tienen menos dientes, porque son menos mordedoras y devoradoras.

He encontrado una comparación de aves, que el Águila y el Fénix son más Excelentes y raros porque siempre son hembras⁷, y que en la tierra el animal más cruel, y venenoso siempre es macho, llamado Basilisco, y esta es la razón de ello.

Siendo la naturaleza femenina, esta no quiere producir nada malo que pertenezca a este sexo: al contrario, las hembras son las únicas productoras sumamente compasivas de todo bien al producir leche llena de tantas virtudes, que da sabiduría al hombre, y si no fuera Ella, el hombre sería una cosa, en verdad, más que perdida, si no fuera de su marido, la Caridad, la Fe y el Amor de su Mujer, como se encuentra en la historia como ejemplo notable de

Octavio César que nunca hacía nada en los sagrados consejos sin haberlo consultado antes con su amada esposa; de la misma manera actuaban el gran emperador Justiniano y todos los maridos sabios y afectuosos porque el hombre no tiene en este mundo compañera más digna de confianza y cordial, más estrechamente unida a sí y más animada que su Mujer, y por eso le confiaban sus secretos.

⁷ En el idioma original son de género femenino [NdT].

El divino Platón dice: que nunca ha encontrado nada más valioso para el hombre, y más querido, y que le complazca más que verse amado por su querida mujer. Su copioso discípulo,

Aristóteles, dijo que no se encuentran alegrías tan valiosas y hermosas, ni ricos palacios, ni en verdad grandes tesoros, que puedan deleitar más al hombre que verse con su amada esposa, y, además, cuando la Mujer gobierna el hogar es como un Reino bien custodiado.

San Pablo dice que la Mujer es la Gloria del hombre, de tal manera que el uno sin el otro no está en el Señor y ninguno de ellos es dueño de su propio cuerpo. Pero que cada uno de ellos se señorea de la carne de otro.

No sé, en realidad, cómo estos malignos traidores pueden desaprobare la divinidad de las Mujeres sin ofender aún su honor. Por eso es prudencia reverenciarlas fielmente y amarlas con la avenencia de los sabios.

Salomón, que se dio cuenta de su gran error, haber dicho solo una cosa contra las Mujeres, a partir de aquel momento las alabó miles de veces, y entre otras cosas dice que todos deben entender y saber que la Mujer es la dueña de todas las cosas y obtiene todo lo que desea de virtuoso e inmortal y no sin causa, la Naturaleza ha creado a la Mujer mucho más bella que el hombre porque

solo la belleza es digna de reverencia y el mundo gracias a la mujer se siente orgulloso y realizado. De la Mujer y del Amor procede todo lo que es bello, bueno, fuerte, honesto y útil, por lo tanto, todo lo que los hombres saben desear.

Amar y honrar a las Mujeres es una cosa gloriosa; por el contrario, no amarlas es un vicio feísimo peor que el de los Leones, los Elefantes y otros animales sumamente crueles. Amarlas, obedecerlas y protegerlas, y todo lo que el hombre hace de otro modo es más cruel e inhumano que todos los hombres del mundo, porque estos animales lo hacen por esta razón, que deben creer que la mujer es la más divina y la más aceptable a DIOS de todas las cosas creadas.

Todos los grandes filósofos afirman que la belleza no es otra cosa que el esplendor del semblante divino, que brilla en las cosas creadas; por lo que estos feroces animales, a causa de la gran vaguedad que les produce la belleza de la mujer, se ven obligados a obedecerlas y protegerlas de los peligros; sin embargo, estos

malignos no tienen ninguna razón para desprobarlas: sino que, reflejándose en la Gloriosa Excelencia de las Mujeres, y del Amor, verán la mayor Alteza de la Mujer y del hombre.

Por eso Platón huyó una vez por no querer ver a las Mujeres. No fue por sus vicios, sino por el increíble poder de su belleza, que es de tal fuerza que coloca todas las cosas en el olvido y el hombre a ser frágil y aún más que sujeto a servir a la Mujer, por eso dice que solo la belleza es digna de reverencia y humildad; pero si eligió su Academia fuera de Atenas, en un lugar no solo desierto, sino también oscuro, para que todos los Académicos mortificaran el deseo humano y para que comprendieran más fácilmente la inteligencia de los otros secretos del Cielo, porque es muy duro y más difícil servir a dos Señores. Lo principal es la obligación hacia su queridísima esposa, y luego hacia las ciencias. Aunque Platón dice que es mejor que las ciencias sean las primeras porque el arte es largo y la vida corta, y que para la inmortalidad conviene mostrar buenas obras de sí mismo, como hizo el divino Filósofo, que sabía que las mujeres de sus Académicos se quedaban solas muchos meses por tal razón que tenía sentido perseguir; pero en seguida con la Divinidad, que él había provisto, tornó todas las cosas prudentemente, hallando primero que

Gran Majestad y Excelencia es para las Mujeres vivir y reinar con sus sabios y prudentes maridos, que vivir con hombres incultos y necios, como un pedazo de carne, que solo saben beber y comer, dormir, o hablar mal de esto o de aquello, y si supieran los discípulos cuánto su maestro se esmeraba en aprender, que por eso el esfuerzo es un tesoro.

Platón obtuvo del consejo general de Grecia que ciertas clases de hombres no podían tomar esposa si antes no habían aprendido un arte; porque una vez casados, no tenían mayor servidumbre y obligación que con su amada esposa, vivir y morir. Además de esto digo que es necesario todavía amar y reverenciar continuamente a las Mujeres, de modo que, si cada uno sostuviera la opinión de la abstinencia humana, en poco tiempo se acabaría el mundo, y entonces sería como ir contra la ley de DIOS. Es por ello por lo que quien no busca acompañarse con la Mujer es imperfecto e indigno de vivir; más aún porque toda persona sabe que en la Mujer reina el genio increíble con la Divinidad

alimentada y coronada de valiosas alegrías a semejanza de estrellas resplandecientes, y con razón se dirá que la Mujer es un gran ejemplo de las cosas divinas.

Vida y muerte de otras vidas, Paraíso de todo bien, Sol glorioso y terrenal. Mar calmo de delicias infinitas. Fuerte templo de prudencia, piedra inestimable que atrae a sí todos los corazones.

Con tan bello arte de decir tantas verdaderas alabanzas para la inmortalidad de la Gloriosa Alteza de la Excelencia de las Mujeres y del Amor.

Platón en público, con todos sus Académicos, afirmó que la Mujer es la dueña de toda virtud, más que el hombre, con la similitud del Albor, que, según el buen alimento, produce buenos frutos. Del mismo modo, según la bondad de la leche, se alimenta el hijo.

Así que de las Mujeres tienen el ingenio, la vida y el honor y con estas vivas razones satisfizo Platón la ira de todas las Mujeres de Grecia, donde una infinidad de cosas dignas de memoria fabricó con esculturas naturales y libros divinos y todo lo que hizo por las acciones inmortales de las Mujeres.

Ahora dejaré que cada uno considere cuánta dignidad hay en la Gloriosa Alteza de la Excelentísima Mujer y del Amor, más que en el hombre, y además digo que la Mujer es el único ornamento de toda ilustración y amabilidad y esplendor que, como el Sol, adorna todas las partes del mundo con maravillosa belleza y fuerza; asimismo la Mujer, con su belleza Angelical y su fuerza, está llena de infinita aptitud, está coronada de sabios consejos y castos efectos, tiene grandeza de alma, posee el tesoro de la clemencia y es una fuente clara de justicia con el verde Albor, acompañado de tanta gloria y de vaguedad celestial, y las benignas y valerosas Mujeres, con tantas buenas cualidades, riquezas y honores, por todos los hombres racionales con humildad son apreciadas y servidas.

Ahora desearía que estos falsos maldicientes y burros tomaran ejemplo de hombres tan doctos y excelentes, que, si por un tiempo se sintieron inclinados a no ver a las Mujeres, no lo hicieron por malicia, sino para volver a la servidumbre mejor armados de sabiduría y discreción, como también lo hizo el sabio Salomón, que dice: la mujer produce todas las alegrías preciadas y los tesoros ricos, y feliz es el marido que se considera en su mujer porque nunca sufrirá necesidad. Ella solo le dará a él el bien y no

el mal todos los días de su vida. Y acto seguido, dice también que ella se recrea en las labores de la casa, de su propia mano, y hace como el ejército que de lejos trae la verdad, se levanta por la noche y prepara para que viva su familia, y a sus doncellas les asigna lo que quiere que hagan, y su mano siempre da a los pobres, su familia no teme a la nieve, ni al frío, está bien vestida, y es la razón por la que su marido es agraciado al ser visto entre otros hombres, su boca la abre sabiamente, y en la suya resuena salvo la piedad.

Salomón confirma que la belleza de la Mujer alegra el rostro de su marido y eleva su deseo por encima de toda lujuria, y llama bienaventurado al que vive con su Mujer porque sus años se duplican sobre la tierra.

La belleza de la Mujer es el verdadero ornamento de la casa, como aquella ciudad donde habita el Sol cuando sale brillante y claro de las altas montañas, y también como el candil sobre el espléndido candelabro, son pies firmes sobre las plantas de la Mujer. Por eso si las Mujeres no fueran hombres, serían los animales más feos y sucios que se pueden encontrar en el mundo.

Las Mujeres son de la prudencia y la virtud un cielo sereno lleno de Dioses porque, al ser las Mujeres las criaturas más bellas que Dios creó en el mundo a su imagen y semejanza, debemos creer sin duda que son las más divinas, y también las más aceptables para él.

Pues la belleza no es otra cosa que el esplendor del rostro divino que brilla en las cosas creadas, las cuales cuanto más buenas más bellas son, porque todos los grandes Filósofos dicen que las buenas obras surgen de la belleza. Por la belleza la escritura llama a la Mujer el tabernáculo del Imperio del Sol que, por encima de todas las demás cosas, siempre deben honrar y amar los que deseen vivir felizmente en la tierra. Ahora se ve de qué dignidad y utilidad es la Mujer, y el mundo, para que fuera bien conocido, fue liberado por la sabia y docta Minerva de los mayores errores.

De ahí que con su memoria local de esplendor y dignidad la ilustrara con toda clase de virtudes, después de haber encontrado las ciencias encontró el hierro en el arte militar y fue la que ordenó a los bandos luchar, su nombre en griego significa Atenas, y este nombre fue dado a la Ciudad donde han tenido éxito todas las

ciencias y artes perfectas con toda la maestría del mundo; que se divide en tres partes, es decir, Asia, África, Europa. En aras de la brevedad, no voy a decir cuál es la mayor o la menor de estas tres partes. Pero sólo me ocuparé de estos hombres falsos y traidores, que con razón no pueden hablar mal de las Mujeres pues es evidente que todas las creaciones grandes y perfectas, productoras de todas las cosas buenas y de sustancia, tienen nombre femenino.

No poca gloria puede haber en las mujeres magnánimas. Todo señor titulado, y otras personas nobles y letradas deberían procurar imitar al divino Platón y al sabio Salomón, que tan diligentemente se han esforzado por celebrar esta Gloriosa Excelencia de las Mujeres y del Amor. En la Grecia actual, sigue siendo costumbre una vez al año hacer grandes triunfos en memoria de Minerva, como la que fue productora de todas las ciencias y artes que hay en el mundo. Hasta tal punto que todavía estamos obligados a hacer cosas más grandes que estas, y a seguir libremente las opiniones de la mayoría de los Filósofos famosos que dicen y aprueban que la Mujer es más excelente que el hombre, como todavía se ve abiertamente, porque todas las cosas perfectas tienen nombre femenino. Pero ciertamente no hay necesidad de discutir acerca de la alteza de las Mujeres dado que Dios, habiéndolas creado a su imagen y semejanza para la riqueza de nuestra salud, y sabiendo sin duda que el hombre fue creado del loto para un milagro mayor, porque nada nace del loto, y queriendo que el mundo siguiera realizandose, le quitó una costilla cerca del corazón, de la que formó a la Mujer con una belleza tan divina que hasta los animales feroces la sirven y obedecen.

Será por esto que hombres tan malignos, enemigos de sí mismos, se ensoberbecen tanto poniendo la naturaleza y su nombre por encima de las Mujeres, a no ser que quieran imitar a Lucifer.

Es sabido que en las santas Jerarquías algunas cosas se han ensoberbecido y rebelado contra su creador, solo las que tenían nombre masculino, y todas las demás, que tenían nombre femenino, permanecieron en su antigua integridad. Lo sabía Adán, al que también se le reveló una cosa buena, menos divina que si no hubiese tenido nombre de Mujer, como Deidad, Divinidad, Trinidad, Santidad, Sabiduría, Omnipotencia, Esencia,

Mente, Luz, Prudencia, Piedad, Inteligencia, Verdad, Naturaleza, Salud, Gracia, Fe, Esperanza, Caridad, Virtud, Belleza, Alegría, a Vida, y todas las cosas buenas y sencillas que no ocultan en sí ningún engaño o decepción; como me parece percibir en las cosas que tienen nombre masculino, es decir, pecado, honor, oficio, imperio y otros semejantes, que solo se pueden venerar ocultamente. Y si quisiera seguir refiriendo todas las alabanzas que hacen los grandes Filósofos y Doctores, me convendría imitar a otro copioso, Aristóteles, con todo, no he querido dejar de transmitir mi firme voluntad y sostenerla, no tanto con ejemplos, cuanto con la lanza de la Gloriosa Excelencia de la Mujer y del Amor, que es mayor en Ella que en el hombre, y nunca tiene miedo de hombres tan ingratos y rebeldes de la Naturaleza, colocados en numerosos Caballos y Mulas donde no hay intelecto y menos discreción.

En verdad se dice que en la Mujer reina más fe y amor que en el hombre, y por obligación el Senado Romano hizo en honor de las mujeres cosas dignas de memoria e inmortalidad, a saber, que las mujeres mantienen el mundo y lo adornan, y de ellas no se obtiene sino bien, amor y gloria, donde por su virtud y prudencia preservan sus patrias, con sus maridos fuera de peligro, como se verá en esta segunda Parte de la Gloriosa Excelencia de las Mujeres y del Amor, y también se verá cuánto mayor es la constancia de la Mujer con respecto a la del hombre, y por medio de Historias y ejemplos verdaderos los hombres falsos se someterán a pesar suyo, temiendo recibir el efecto de [Quia.] sin ninguna otra consideración, y terminando así por poco tiempo, en el segundo libro compensaré lo que haya faltado en la primera Parte.

LA GLORIOSA EXCELENCIA DE LAS MUJERES Y DEL AMOR.

SEGUNDA PARTE

Me parece que Platón y muchos otros dignos Filósofos dicen que hay un número infinito de tipos de Amor, y no se han dado cuenta del gran error que han cometido al distorsionar el nombre del Amor de esta manera; porque el Amor siempre ha sido la causa de las cosas buenas, y no de las malas, y que en realidad solo hay tres tipos de Amor, o sea, el contemplativo, el activo y el pasivo. La declaración del primero consiste en contemplar las cosas Gloriosas y Excelentes, y seguir en el servicio de las cosas bellas, y de ahí que en la Mujer reine tanta fuerza, que cuando aparece lo bello con una gracia noble toda persona se incline inmediatamente ante él, y se queden admirados como si contemplaran la alegría divina y preciada al considerar la gran potencia del Amor que reina en esa Mujer, ahora se ve, y siempre se ha visto, que el mundo se realizó gracias a la Mujer, y que el hombre sin el gobierno de la Mujer, como muchas veces se ha dicho, sería más maligno y colérico que un lobo; esto no se puede negar con razón alguna, sino que hay que alabar a los que procuran servir y amar la gloriosa Excelencia de las Mujeres, y quieren seguir las contemplaciones del Amor, tan admiradas por las Estrellas y favorecidas por todos los Cielos, y también el segundo tipo de Amor, que es el activo y que consiste en tener continencia y fe, con gracia y por gracia recibida, y, con el aumento de altas acciones para el alma, en procurar mostrar siempre excelencia y gloria al mundo por honra, y fe con la belleza divina de la Mujer, que con el Amor activo domina el mundo, y con el contemplativo conjuntamente obtiene la belleza de Dios como un rico tesoro. Y así el Amor pasivo no es otra cosa que algo querido y amado, que se pierde, y que, no pudiéndolo recobrar, no a fuerza de valor e ingenio genera pasión en el corazón.

Aunque hay muchas cosas de Amor que suscitan pasión por un tiempo hasta que el deseo de la cosa amada se lleva a cabo, ya sea venganza por una ocasión de honor, ya sea mantener la vida condenada a muerte y sometida a una persona; basta que estén

estas tres fuerzas del Amor, y no otras que gobiernan el mundo, con el esplendor de la Gloriosa Excelencia de las Mujeres y del Amor coronado con ella, haga que la mujer otorgue la facultad [...] a los que la necesitan, conceda el arte a los fatigados que están en continuo ejercicio y con amor los guíe por el camino de las buenas acciones con el principio feliz, el medio firme y el fin más perfecto. Esto proviene también de la grandeza de la Mujer y del Amor, que tanto se gloria de esta belleza de la Mujer que la hace invencible con todos y da vida y muerte a los que ahora quieren vivir en beneficio del Amor la Mujer, y todavía seguimos en provecho nuestro el divino y prudente Amor, diciendo que lo es.

Verdaderamente es una gran cosa para estos envidiosos que quieren entender mal que el amor de la Mujer no es mayor por su marido que el del hombre por su mujer, como se puede ver en las historias antiguas con poco esfuerzo, donde hay miles de Mujeres con respecto a dos ejemplos notables de hombres, y para mostrar la verdad de lo que digo sin adulación, refiriré estas dos pruebas notables de maridos fieles, uno de los cuales quiso morir antes para que no muriese su querida esposa, y el otro, no queriendo vivir más por el dolor causado por el fallecimiento por enfermedad de su esposa, se mató con su propio puñal, y así, comenzando los dos ejemplos notables, hallaréis que fue.

De Tiberio Graco que, al entrar en su casa, le dijeron que el mayordomo había sacado dos serpientes de su propia casa, y al oír esto no tardó en ir a los adivinos para que le dijeran el significado de esto. Entonces los adivinos le explicaron que, si mataba a la serpiente hembra, su esposa Cornelia moriría. Él, que amaba la salud y la vida de su querida esposa más que su propia vida, ordenó que soltaran a la hembra y que mataran a la serpiente macho en presencia de Cornelia, que le acompañó para demostrarle que quería morir antes que verla morir.

Inmediatamente Cornelia, con voluntad firme y aspecto viril, fue a coger la otra serpiente, queriendo matarla con sus mismas manos y morir en compañía de su fiel esposo. Pero queriendo cogerla, desapareció con temerosos silbidos. Y en ese momento, cuando Tiberio cogió el cuchillo con el que quería matar a la serpiente y le preguntó por dicha si estaría dispuesta a seguir viva hasta que los Dioses le enviaran la hora de quitarla del mundo, por las infinitas plegarias de Tiberio Graco, Cornelia se vio

obligada a contentarlo y a no matarse, y en ese momento su fiel esposo cayó muerto al suelo, no sin lágrimas de todos los que lo contemplaban; las damiselas llevaron a su Señora a una cama, aturdida durante muchos días, y meses, lo que siguió entonces lo guardaré para contarlo en otra ocasión, y ahora oiremos hablar de este otro ejemplo.

Cayo Plauto, Senador Romano, habiendo sido avisado de la muerte de su amada esposa, asaltado por tanto dolor que ya no podía soportarlo, se apuñaló en el pecho, pero, habiendo sido alcanzado por los de casa, no tuvo tiempo de acabar con su vida, y le medicaron con mucho cuidado. Sin embargo, en cuanto vio la ocasión, arrancó con sus manos las guadañas con que le habían vendado la herida, y con mucho llanto y dolor por su esposa perdida, sacó su espíritu, mostrando que el ardor y las llamas, que estaban encerradas en su desdichado pecho con el Amor inmortal, lo habían encendido a darse muerte.

Los que acabamos de mencionar son dos notables ejemplos de maridos fieles y enamorados, que no se pueden comparar con las muchas esposas tan constantes y amorosas hacia sus maridos.

Del Rey Admeto de Tesalia, que se encontró con una larga enfermedad y con gran dolor envió a algunas de sus principales personas al Oráculo de Apolo para averiguar el final de su enfermedad, y así se le respondió que, si deseaba curarse, debía encontrar a alguien que se expusiera a la muerte por él, y envió a sus parientes y a todos sus queridos amigos por todo su Reino, por si alguno de ellos deseaba morir por su salud. En conclusión, no encontró persona más amorosa y fiel a a él que su queridísima esposa, que por el Amor que le profesaba a su marido consintió en morir. Pero este cruel, que hizo tal cosa para dar la vida a sí mismo, no hubiera merecido ser devorado por las fieras.

Oh, Amor increíble de las esposas hacia sus maridos, como determina, oh, benigno amor, que Ellas nunca sufran ninguna adversidad. Pero vosotros, rebeldes maldicientes de las Mujeres, ahora prestad atención y oíd la gran potencia del amor lo que hizo.

Porcia, la esposa de Bruto, que fue derrotado y vencido por Augusto en los campos de Filipos, y luego se asesinó él mismo por desesperación, y habiendo sido Porcia informada por parientes cercanos, quienes, temiendo que esta no muriera a la manera de su marido, porque de este veían sospechosos principios

que los llevaban a vigilarla constantemente; con todo, ella esperó la noche y, al no encontrar la comodidad del hierro ni de otra cosa para matarse, encontró la manera de meterse carbones encendidos por la garganta y de este modo acabó con su casta vida. He aquí otro ejemplo notable de amor hacia su marido.

Artemisia Reina de Caria tuvo hacia su marido el Amor más grande, que nadie podía estimar, y, cuando se enteró de la muerte de su marido, cuánto se afligió es increíble pensarlo, y también considerar su grandísima constancia, la cual, antes de procurarse la muerte, quiso antes hacer los funerales de su esposo con tanta pompa y grandeza, y con tales honores haciendo un sepulcro tan artificial y bello que podría hallarse entre los siete milagros del mundo que, si yo quisiera contar todas las cosas maravillosas que llenan este famoso sepulcro, no podría decir, porque sería conveniente dedicarle un volumen aparte. Pero diremos de Artemisia que, cuando terminó el funeral de su marido, quiso beber las cenizas de su cuerpo, y después de beberlas, se arrojó en el medio de un fuego abrasador, y así acabó con su vida sumamente fiel y llena de Amor.

He aquí el gran Amor de la Mujer India hacia su marido, que cuando se quedaba viuda, se mantenía dichosa y feliz. Cuando se encontraba viva después de la muerte de su marido, justo para ser juzgada más amorosa que las demás, haciendo mucho regocijo y alegría, acompañada por todos los parientes, iba al lugar donde el cuerpo de su marido iba a ser quemado, y luego, con un rostro feliz, colocándose sobre el fuego, junto a su marido, sintiéndose sumamente feliz abrazaba a las demás, que eran menos amorosas y se afligían. Colocarse sobre las llamas por el amor que profesaban a sus maridos hace que sean dignas de una corona inmortal. Y para seguir hablando de otros raros ejemplos de la invencible potencia del amor hacia los propios maridos, creo que ni la mayor obra que se ha hecho en el mundo puede compararse con esta, a saber,

Que algunos de los pueblos [Menii] fueron aprisionados y condenados a muerte por los Lacedemonios, tras haberlos hospedado pues en pocos años se hicieron tan ricos que los Lacedemonios les daban a sus hijas por esposas, y por la conveniencia de su riqueza se convirtieron en tiranos, y se descubrió que los [Menii] querían apoderarse de la Ciudad: pero

los Lacedemonios los condenaron a muerte, y querían que murieran de noche; como era la antigua orden de los Lacedemonios. Sus esposas fueron astutamente a las prisiones, fingiendo que querían hablar con sus maridos antes de que murieran y, dado que eran las más nobles de la Ciudad, los guardias las dejaron entrar sin problemas.

En cuanto estuvieron dentro, vistieron a sus maridos con sus propias ropas y cubriéndoles la cabeza, los hicieron salir de la prisión. Los guardias, creyendo que eran las mismas Mujeres, y que se habían cubierto la cara de pena, las dejaron pasar; y gracias a sus amorosas esposas ellos se salvaron, mientras que ellas permanecieron en la cárcel por muchos meses y días. Sin embargo, tuvieron piedad de ellas y, al librarlas, todas dijeron que donde reina el Amor no hace falta ni fuerza ni ingenio, sino simplemente fe y audacia. Y estas mujeres se vieron obligadas a dar al mundo verdadera muestra de ello, para librar de la muerte a sus queridos maridos, especialmente porque en la Mujer resplandece el Amor, la Fe, la Prudencia y la Caridad; como podemos ver en estas otras Mujeres que quisieron librar su Patria de manos de sus enemigos.

Roma estaba ya completamente en poder de los franceses desde el Capitolio hasta las afueras, donde todos los hombres principales habían sido reducidos, y al haber sufrido un largo asedio y al haber luchado siempre, habían reducido sus fuerzas con el consejo del Senado de tal manera que, como ya no tenían armas para defenderse, querían entregarse a los Franceses. En ese momento, el agudo antever de las espabiladas y valientes esposas, primero se encargaron de animar a sus maridos para que en pocas horas tuviesen una infinidad de piedras para luchar y para romper el cerco, en perjuicio y ruina de los Franceses, y para honra y gloria de la sangre romana. Enseguida después estas fieles y agudas Mujeres se cortaron sus largas y hermosas trenzas, con las que hicieron fuertes hondas para lanzar las piedras, y también para muchos arcos con los que lanzar saetes. Entonces los Romanos, se armaron tanto de valor, que, a la mañana siguiente, como llevaban mucho tiempo sitiados, y muchos días sin luchar, salieron a combatir, sorprendiendo a los enemigos, que por esta razón se dejaron encontrar a la desbandada, sin ninguna orden de guerra. Gracias a las Mujeres los Romanos atacaron saliendo

victoriosos, mientras que los Franceses, en gran parte, fueron asesinados o hechos prisioneros. Esto determinó la sagacidad y la prudencia de las Mujeres, que se habían privado de la belleza del cabello para la salud de toda la patria, y para memoria de esta obra inmortal los Romanos quisieron hacer una Venus de oro y calva en señal de este beneficio recibido de sus amadas esposas. Escuchemos otras bellas historias.

La sabia y casta Antonia, esposa del valeroso y sabio Drufo Germánico de la patria de Roma, claro ornamento y manifiesto que nunca practicó con otra Mujer sino con su consorte, la cual superó con sus alabanzas a los excelentes hombres de su casa, premiando con castidad y fidelidad el gran amor que su marido le profesaba.

Pues después de su muerte, estando aún en la flor de la vida y de la hermosura, en lugar de un nuevo marido, durmió siempre con su suegra, y así ese mismo lecho, él murió joven y ella, siempre viuda, envejeció, demostrando al mundo la fidelidad y continencia por el gran amor que profesaba a su marido.

Julia, hija de César, y esposa de Pompeyo, profesaba tanto Amor a su marido que un día, mientras observaba a la gente reunida en el Campus de Marte para crear Ídolos, vio traer de vuelta la túnica de Pompeyo toda ensangrentada. Lo que pasó es que algunos de ellos resultaron heridos, y, al acercarse a Pompeyo, lo ensuciaron de sangre, y ella, temiendo que le hubiesen lastimado, se asustó tanto que cayó al suelo aturdida, y por la agitación, como estaba embarazada, empezó a tener contracciones, y esa misma noche murió, para perjuicio y ruina de todo el mundo: pues César, y Pompeyo habrían estado en paz continua, y concordia. Pero como solo quiero tratar del Amor de las Mujeres hacia sus maridos, seré breve en otras cosas.

Hipsicratea, Reina del Ponto, amaba tanto a su marido Mitrídates que no soportaba verle partir a la guerra sin ella, y por eso aprendió a cabalgar y a luchar valerosamente para seguirle en todo momento; y se preocupó menos por dejar a un lado los adornos de su belleza junto con su vestido de mujer que por vestirse con ropas y armaduras de hombre, porque se cortó el pelo y se acostumbró a cabalgar y a luchar, y no le importaba que la señalaran. Así son las Mujeres valientes que no temen ninguna clase de peligro por Amor, que quieren defenderse, vivir y morir

con sus maridos. Ahora bien, si quisiera tratar de todos los hechos notables de las esposas hacia sus maridos, creo que saldría un volumen tan grande que se tardaría un año en leerlo; basta con ser tan breve como una oración y dirigirla hacia esas Mujeres amigas de la patria.

Hipermnestra era una de las cincuenta hijas de Egipto que fueron obligadas por su padre a matar a sus maridos, pero ella, por el gran Amor que le profesaba a dulce esposo, lo salvó de la muerte, mostrando al mundo que su fe, y su amor no tenían comparación con los de las cuarenta y nueve hermanas que se quedaron sin marido por obedecer a su padre, que oscureció su fe y su amor, y por esta razón todas acordaron morir lanzándose tras sus maridos.

Argia, hija de Adrasió, Rey de Argos, se quedó sin marido porque Creonte, el tirano más cruel de Tebas, lo hizo matar junto con otros muchos y prohibió enterrar a los muertos bajo pena de muerte a quien contraviniera su mandamiento. Pero ella, por el gran amor que profesaba a su querido y fiel esposo, fue de noche al campamento en compañía de Antígonas, la hermana de su marido, y así, después de haberlo reconocido entre los muertos, con muchas lágrimas lo enterró lo mejor que pudo. Al día siguiente el tirano, tras haber sido informado, hizo morir a las dos cuñadas.

Cornelia, la segunda esposa de Pompeyo, nunca abandonaba a su encantador esposo, se amaban mucho, y lo siguió con Amor en la paz y en la guerra hasta que el traidor Tolomeo tan vilmente causó la muerte de su querido Esposo, y nunca más se la vio reír, sino siempre lamentarse de la fortuna, que había sido tan contraria al valor de Pompeyo y a su casto Amor.

Laudomia, esposa de Protesilao, viviendo en las alegrías del matrimonio, con besos infinitos permaneció con sus damas en tierra pues el dulce y verdadero amor de Laudomia fue a la guerra de Troya. Mientras pudo ver con sus ojos las naves que seguían a su marido, nunca abandonó la orilla del mar, siendo siempre infeliz hasta que él fue traído de vuelta de la guerra muerto y ella, por excesivo dolor, murió junto con su cadáver, con infinito asombro de todos los que veían por el mundo la grandeza de la continencia y la encadenada fe del perfecto Amor, que coronó a la desconsolada Laudomia.

Cuando Roma fue asediada por Coriolano, que la había reducido hasta tal punto que los romanos se vieron obligados a rendirse, el Senado quedó todo confuso y afligido, recordando que, después de muchas ilustres obras realizadas por Jerónimo en beneficio de la República y habiendo demostrado su grandísimo espíritu, y profundísimo juicio, sucedió que fue muy, y no poco, mal recompensado por ello, y a cambio de su bien fue exiliado de la República y condenado por presión popular muy injustamente. Así que los senadores vieron que tenía razón en hacerles la guerra y subyugarlos, y sin duda recurrieron a enviar buenos embajadores a Coriolano para pedirle perdón, que la insolencia del pueblo era la causa de que los senadores y demás dirigentes de la República hubieran sido ingratos con él, y que pidiera lo que quisiera. Baste decir que ni los embajadores ni los sabios sacerdotes nunca pudieron doblegar a Coriolano al perdón, al contrario, se enfurecía cada vez más con todos los que venían con sus vestiduras y ornamentos que, de este modo, volvían sin conclusión alguna. El Senado quedó estupefacto con el pueblo lleno de miedo, y las Mujeres se quejaron igualmente de su ruina sobrevenida.

Y encontrándose en Roma su madre con su mujer Volumnia, que llevaba consigo a sus hijos, se trasladaron al ejército, y en cuanto Coriolano vio a su madre con su mujer y sus hijos, sin hablar, corrió a abrazarla.

Pero ella cambió sus súplicas en ira y le dijo que le hiciera saber primero, antes de que la abrazara, si había venido a hablar con uno de sus hijos o con un enemigo de la patria, y si como prisionera, o como madre, se encontraba bajo tus tiendas, y luego añadió: Mi larga vida y mi infeliz vejez me han llevado primero a verte como exiliado, luego como enemigo de la patria y con el ejército alrededor de sus murallas, y tú con el impulso a echar a perder y a arruinar este país que te ha alimentado, que si yo no te hubiese engendrado, Roma no estaría ahora rodeada de armas enemigas. Añadió muchas otras cosas, llorando, y él, vencido por las palabras de su madre, el llanto de sus hijos pequeños y el amor de Volumnia, su consorte, que se le había echado al cuello, dijo:

Oh, patria, has ganado, y vencido mi ira pues, movido por sus súplicas, desde el vientre del que nací te perdono, y abandono todo odio, aunque justa era mi indignación contra ti. Habiendo

dicho estas palabras, levantó su ejército alrededor de Roma. La piedad por tanto limpió del pecho de este hombre la indignación, y el dolor de la ofensa que había recibido. Esto le hizo dejar a un lado la fe prometida a los Volscos. Esto le libró de la sospecha de la muerte, que podría haberle sucedido, y solo la aparición, y la presencia de su madre tuvieron la fuerza de convertir aquella guerra atroz en paz perpetua.

La República Romana para la gloria y el honor de las Mujeres en ese lugar, donde Coriolano habló, construyó un templo con un altar a la Diosa Venus y luego concedió un privilegio para la Gloriosa Grandeza y Excelencia de las Mujeres, para que pudieran llevar una nueva venda en la cabeza; para que las Mujeres nobles pudieran ser conocidas por las innobles, llevar pendientes en las orejas, cadenas de oro, y pulseras con joyas más vistosas, y también vestirse de púrpura. Y además que quien encontrara a una Mujer le hiciese lugar con humildad y reverencia, órdenes que aún hoy se observan. Es evidente que las mujeres son las que mantienen el mundo lleno de Amor, que con toda felicidad lo adornan, porque de ellas no nace otra cosa que Grandeza, Excelente Gloria, y por ello aún mantienen sus patrias libres de enemigos.

Judit hebrea, con su divina belleza se encontró en manos de Holofernes, que con un gran ejército había rodeado su patria y la había reducido por el largo asedio hasta el extremo de que ya no podía sostenerse a sí misma. Judit con prudencia complacía su honor de todas las maneras posibles pues, deseando con todo su corazón hacer algo en beneficio de su país, era mejor mostrarle buena voluntad que otra cosa.

Sucedió que Holofernes por soberbia quiso mostrar que tan hermosa mujer poseía y así, por ambición, con majestad la hacía pasear de día por el ejército con orden y mandamiento de que quien le hablase, no importa de qué clase o calidad, le hiciese reverencia. Cuando ella vio con qué autoridad como Señora era estimada y reverenciada, esperó el tiempo de una noche, cuando Holoferne descansaba los miembros durmiendo, para coger un cuchillo y, animadamente con destreza, por venganza de su castidad y también por la liberación de su querida patria, le cortó la cabeza, y bien limpiada la sangre, la metió en un saco, y habiendo despertado el día con su Cittella, salió del pabellón y

ordenó a los guardias que no dejaran entrar a nadie porque él quería dormir, y dirigiéndose hacia rendirse en ese mismo día a la discreción de Holofernes. Pero ella hablando con virilidad dijo: Ya que así lo habéis ordenado, yo, amando esta patria, para que no hagáis el esfuerzo de ir a ver a Holofernes, os lo traigo, y miradlo y escuchadlo bien.

*He aquí quien ha hecho tanta guerra
que ya no veo el Cielo, ni el Agua, ni la Tierra.*

Ahora, con infinita alegría, la cabeza en lo alto de una pica fue mostrada a toda la ciudad y, acompañada con la solemnidad de trompetas y tambores, fue colocada en un lugar donde todo el ejército pudiera verla. Cuando se anunció la miserable muerte de tan soberbio tirano, el ejército huyó inmediatamente de la Ciudad y así, con daño y miedo, dejó las tiendas llenas de provisiones. Fue el ingenio y la prudencia de Judit lo que libró a su país de tan largo asedio, y por esta obra inmortal fue colocada entre las Mujeres castas y tituladas, reverenciada siempre en Egipto como la reina principal. Tal afecto causó su virilidad de espíritu y su sagaz antever, comparado con la virilidad de una Sempronía que no quiso observar las órdenes de la República, y con su audacia y prudencia obtuvo lo que deseaba con gloria y honor.

Hablaré ahora del gran Amor, y de la piedad de las mujeres que, habiendo sido tomada Cartago, y habiendo Asdrúbal concedido la gracia a Escipión, con la cobardía y la impiedad que había tenido hacia su indigna mujer, se precipitaron en el fuego que quemaba Cartago, y de esta manera quiso mostrar su gran virilidad, porque era mejor morir que verse en servidumbre fuera de su patria. Y siguiendo con más ejemplos de constancia y Amor, se dirán con increíble admiración cosas notables.

Había dos Doncellas de Siracusa, una de ellas era del linaje real de Hierón, tenía doce años y se llamaba Hermonia. Cuando los enemigos del Rey iban a eliminarla a ella también, su nodriza vistió rápidamente a una hija suya con el traje real, siendo su edad y persona muy parecida a Hermonia, las intercambió y, pese que viera que la iban a matar, no lo reveló. Cuando Hermonia se maravilló del espíritu fuerte y firme de la hija de su nodriza, y del gran Amor de estas hacia ella, gritó, y no sufrió más, dado que había visto tanta fe hacia ella y que por su Amor estaba dispuesta a morir. Se la pidió a los pérfidos asesinos y, anunciándose, la

mataron, y así las dos vírgenes acabaron su vida, y la nodriza murió de gran pena.

Una Matrona Romana, en tiempos de Augusto, fue condenada a muerte por el Senado porque se había vengado, matándolo con un cuchillo, contra un hombre que la había insultado, por lo que morir en la cárcel por más de una razón. El carcelero, compadeciéndose de ella por ser una Matrona honrada, aplazó unos días, y en ese tiempo había de morir de hambre y de sed sin ser así ejecutada. Bastaba que cada día se contentase con que una de las hijas de la Mujer fuese a verla. Pero antes buscaba por si guardaba algo. El amor y el ingenio la mantenían viva con su propia leche, sin que nadie se diera cuenta, de modo que al cabo de muchos días el carcelero, maravillado de que hubiera vivido tanto tiempo sin comer, se fijó en la leche de su hija, y como milagro lo comunicó al Pretor, quien lo hizo saber al Senado que, movido por la piedad, la libró de la muerte. Sin embargo, dice el proverbio que quien huye un punto, huye cien; y lo mismo sucedió con otra hija y su padre, que había sido condenado a muerte y, por un caso semejante, se libró de la muerte. Ahora bien, sobre este tema de la piedad y del Amor de las Mujeres haré una pausa para hablar brevemente de la extrema fuerza y el ingenio de las Mujeres valientes.

Queriendo primero con razón atestiguar la grandeza del alma con sagaz antever de las Mujeres, donde siempre he dicho y diré que no se puede encontrar a nadie de ninguna calidad que pueda justamente negar el glorioso conocimiento de las Mujeres como principal sostén de toda constancia y también de la verdadera fe, y el Amor las coronó como el deseado Sol en pleno invierno, y los antiguos siempre han reverenciado a las Mujeres, y con fiel servidumbre las amaron con el cetro de la dignidad inmortal. Por lo tanto, cuánto más deberían proceder los modernos para alcanzar la inmortalidad, no por obras mortales, lo cual no es posible, sino por la virtud, y las obras excelsas de su Excelencia y Amor.

Los mortales sin virtud no pueden hacer nada digno de inmortalidad, por eso las Mujeres son herederas de toda virtud y del Amor, que con palma y laurel adoran a la Alteza de Gloriosa Excelencia, su esplendor en el mundo. Por las riquezas y el alimento de los hombres, que, si no hubiera otro ejemplo, con una

sola mirada angélica frenan la su desesperación y su ira devolviéndole de la muerte a la vida en un estado feliz.

El copioso Príncipe de los Peripatéticos con otros famosos Filósofos dicen que las Mujeres tienen el nombre de inmortalidad adquirido por todas las naciones; y que sus infinitos triunfos y glorias solo se deben a sus divinas obras, grandes hechos, grandeza de ánimo, y a todas las majestades coronadas, que llevan consigo el precioso imán y dan autoridad para dar al hombre la vida y la muerte. Bienaventurado aquel que, con fidelidad y amor, se encuentra sirviendo a su esposa tan querida.

Las Sabinas, por el gran amor que profesaban a sus maridos, y por la piedad que tenían a sus padres, hermanos y parientes, por su prudencia, decidieron proceder a una guerra tan atroz porque los Sabinos habían venido con un fuerte ejército a atacar a los Romanos para luchar por las Mujeres que los Romanos les habían secuestrado en los juegos ecuestres. Dado que se encontraban sin el gobierno de las Mujeres, sabiendo que el nombre Romano se perdería pronto, utilizaron esta astucia contra los Sabinos; pero sus Mujeres siempre vivieron castamente con sus maridos. Basta saber que Hersilia, la jefa de todas las Sabinas, con sus propios hijos fue a la sangrienta batalla y, con prudencia, suplicando a los Sabinos que se quedasen y no hiciesen la guerra con los que amaban a su nación, y que era mejor pelear con los enemigos que proceder con tanta iniquidad con los parientes porque todo el mundo no bastaría, unido, para someterlos; sobre todo porque la fe y el Amor que los Romanos tenían en el valor de la sangre Sabina les había inducido a hacer parentesco con todos ellos; por tanto, dejad de pelear y abrazaos juntos como amigos y parientes, que al hacer esto todo el mundo subyugaréis. Al instante todos se abrazaron, dejando a un lado la ira que guardaban y con estrecha parentela por largo tiempo estuvieron juntos. Por la prudencia y la virtud de las mujeres, la espantosa guerra se transformó en paz continua; y bienaventurado el que encuentra a una esposa porque siempre hará el bien y nunca tendrá el mal.

No me canso nunca de razonar y encontrar infinitos ejemplos en los maravillosos hechos de estas valerosas Mujeres, resplandecientes de tanta Divinidad y adornadas de tan inestimable fuerza, todo porque no están manchadas de avaricia

y con su vivir sabio y sagaz saben hacer tan altas hazañas, como hizo esta joven viuda, que ningún emperador podía someter.

Zenobia, Reina de innumerables capitanes valerosos, sometió muchos ejércitos, destruyó muchas provincias y ciudades, y siempre trajo de vuelta la inmortalidad y la gloria con su victoria sobre tres Emperadores Romanos. Y esta hermosa e invencible reina ha dejado tal gloria eterna en el mundo de su magnanimidad que sin duda debe ser comparada con otro Alejandro Magno.

Thomiri, Reina de los Escitas o Maffageti, envió a su único hijo con un gran ejército contra Ciro para defender el reino, pero, como Ciro venía con ciento cincuenta mil infantes y cincuenta mil caballeros, no le fue ordenado al valeroso joven obtener la victoria; al contrario, debido a la confianza de sus fuerzas quiso luchar, donde Ciro, para gran ventaja de los soldados, mató a treinta mil soldados, en parte infantes y en parte caballeros, haciendo una mala guerra, no quedó nadie que pudiera llevar la noticia a Thomiri sino un vivandero, e inmediatamente cuando oyó la cruel noticia de la muerte de su hijo, y de todo su ejército, no dio tiempo a decir: Mi ingenio superará sus fuerzas, y en pocos días formó un nuevo ejército con infinidad de vinos y vituallas que daban un fino olor y apetitoso sabor. Así que, con un buen ejército, todos decididos a vengarse, se pusieron en camino, y cuando llegaron cerca de cinco millas, rápidamente levantaron sus tiendas, y todos ellos con finas mesas llenas de muchos tipos de vino y buena comida fueron al encuentro del rey de Persia al despuntar el día.

El Rey, con prontitud, sacó todo su ejército, procurando hacer a Thomiri lo que él le hizo a su hijo. Pero la prudente Reina retrocedió y huyó, y Ciro, considerando despreciable seguir a los que huyen, se quedó a ver la maravilla de las riquísimas tiendas. Cuando hubieron desmontado, probaron el vino y la comida como si fuera nueva para ellos, y cuando hubieron comido, les sobrevino un gran sueño, de modo que no pudieron despertarse hasta veinticuatro horas después, y mientras tanto llegó Thomiri con su ejército bien prevenido, se vengó de su hijo matando a todos los Persas; y la cabeza de Ciro la puso en un odre lleno de sangre humana con estas palabras: De sangre estabas sediento, ahora sangre beberás. Bastó que el ingenio y la audacia de la Mujer doblegaran la fuerza del rey de Persia porque quien sin

amor se gobierna a sí mismo, jamás podría hacer una cosa buena, ni alcanzar su deseo, sino vivir siempre desesperado, lleno de engaños y traiciones; por eso es cosa de increíble sustento y honor seguir y creer que sin Amor ninguna obra es digna de gloria, y quien tenga el Amor de su parte discernirá lo verdadero de lo falso porque el Amor es cosa santa, amigo de la honestidad, y prohíbe lo contrario. En conclusión, el Amor domina todas las cosas, y su verdadera morada es la Gloriosa Excelencia de las Mujeres donde se deja dominar por ellas, y ganar, y no por los hombres, que son menos constantes y fieles que las Mujeres, a despecho de estos bestiales y obstinados traidores, que hacen el mal para mostrar que son sabios a los ignorantes, o vidas infelices, o borregos sin lana; enmendaros [lett. ammendarsi] por vuestra salud, y recurrid al Amor Benigno, que os perdonará vuestro error y se contentará con ponerlos en el recto camino de la vida nacional, que sea bienaventurado el que sigue el amor y se alimenta del divino esplendor de la Excelencia de las Mujeres, que jamás sufrirá mal alguno, y sus años se duplicarán sobre la tierra. Como ya he declarado en este nuevo y ponderado esfuerzo mío, en el que le pido humildemente perdón a la Estimadísima y Magnánima Reina JUANA, único esplendor de la Cristiandad, que, como la más fina perla de todas las virtudes, engendró, no solo del ostro, sino de todas las gemas de Oriente el felicísimo y riquísimo Reino de La Toscana: Usted, Gran Princesa del valor, la Belleza, la Bondad, la Castidad, y Templo del Amor cándido hacia las criaturas benignas tan superior como la luz del Sol a la luz de los altos planetas celestes, de Usted el Arquitecto supremo tomó la Idea celeste para formar los espíritus y las almas más puras y complacientes para infundir y esparcir en los corazones de estas otras Señoras generosas y bellas, de Usted tomaron, Reina Serenísima, los rasgos divinos, las Jerarquías celestiales, que como sujeto de toda digna alabanza los inmortales ingenios explican en perpetuas líneas: Aunque las fuerzas sean excedidas por el divino sujeto de toda gloria suya, basta a cualquier escritor tan grande para deslumbrar toda su alta doctrina y sabiduría. Perdóneme, pues, Magnánima e Inmortal Reina, si las divinas alabanzas que le hago no se le pueden comparar en estas líneas ni describir con el espiritual estilo de mi intelecto; porque me siento apremiado por la excelsa e increíble Grandeza de sus virtudes que

tanto deslumbran mi Alma que no puedo satisfacerla, ni siquiera a mí mismo esforzándome con las alas de mi ingenio a volar más alto de lo que puedo. Pero la debilidad humana, Reina Serenísima, no puede ascender tan alto. Usted es un sujeto demasiado grande para mi débil pluma, me quita la fuerza de mis deseadas alas para volar más alto de lo que puedo; por lo tanto, que la Majestad de su infinita Alteza aprecie esta pequeña muestra de mi servidumbre a las divinas virtudes del Alma sabia pero Usted, que infundida en tan encantador manto la conoce casi como una Diosa celestial que debe ser adorada por todas las personas que la ven, por lo que luego están obligadas a consagrarle sus textos. Pero ahora dudo ir más allá de los términos de su alabanza, y convertirme en un adulator, si no se proclama la verdad a todo manifiesto. Por eso le pediré humildemente licencia, dejándolo para otra ocasión.

Fin

LA GLORIOSA ECCELLENZA DELLE DONNE, E
D'AMORE

Scipione VASOLO

LA GLORIOSA
ECCELLENZA DELLE
DONNE, E D'AMORE.

ALLA SERENISSIMA REGINA GIOVANNA,
NATA D'UNGHERIA E DI BOEMIA
ARCIDUCHESSA D'AUSTRIA & C.
GRAN PRENCIPESSA
DI TOSCANA.

Opera del Capitan Scipione Vasolo
Con Licenza e Privilegio

IN FIORENZA

Appresso Giorgio Marescotti. MDLXXIII

*M. R.*⁸

*Di G. M.*⁹ [corsivo dell'autore] [segue una firma non leggibile]

⁸ Las dos letras seguidas por punto, probablemente, fueron colocadas después de la impresión.

⁹ También en este caso es probable que la atribución al impresor se haya fijado a mano posteriormente.

ALLA SERENISSIMA
REGINA GIOVANNA,
NATA D'UNGHERIA
E DI BOEMIA
ARCIDUCHESSA D'AUSTRIA & C.
GRAN PRENCIPESSA
DI TOSCANA.

La felicità dell'animo umano nostro consiste in altro veramente, come cosa giudiziosa, che dilettersi di seguirar l'operazioni delle virtù e in quel modo con la prudenza divina governarsi, e così viver in maniera ligia e immortale di similitudine dico di tante Magnanime Regine, le quali sempre si sono nutrite di risplendente gloria per l'intuitissimo valor loro, e da queste non se ne può ricavare che divina Eccellenza e perfetto Amore: dove ora ho trovato tanta immortalità esser posta per la Corona, e Manto della Serenissima Altezza vostra che per il poter di tal tesoro ora acquistato mi conviene votare ogni mio studio verso della sapienza e bella grazia che dalla Natura a Lei è stata concessa tanto adorna di buona Giustizia con altre generose e incredibile azioni accompagnata, con le quali tutte sono causa e opera che il Monte d'Elicona, sia oggi fertile, e abbondante d'ogni allegrezza, con il mondo svegliate al celebrar la suddetta felicità dell'animo divino, e non umano; a tal che ho voluto da Fedelissimo Servitor fra tante Magnanime Regine, che sono nella Cristianità dedicar a Lei la Gloria Eccellenza delle Donne, e d'Amor, quale sempre è stata, e sarà da molti famosi Filosofi lodata, e da dotti poeti onorata: Dunque Serenissima Regina accettate e il mio dono pieno di bontà, e fede, con il pregar continuamente il Re dei Cieli, che le doni salute, e quanto desidera quella bellissima Anima sua nutrita dei chiari raggi del sole.

Di Fiorenza a dì di Gennaio 1573 [corsivo dell'autore]

Della Serenissima Altezza Vostra
Umilissimo Servitore
Il Capitano Scipione Vasolo

TAVOLA¹⁰ DELLA GLORIOSA ECCELLENZA
DELLE DONNE E D'AMORE

Narratione della Gloriosa Eccell(enza) delle Donne, e d'Amore.
à fac. [*sic*]

1.

Comparatione della Gloriosa Eccell(enza) delle Donne, e
d'Amore.

4.

Castigo contra gli nimici [*sic*] delle Donne.

8.

Essemplio della Vecchia Legge Notabile.

9.

Gli tre Patriarchi fondamento della Fede no(n) Haver potuto
resistere alla bellezza delle donne.

10.

La causa perche¹¹ [*sic*] le donne ha(n)no piu coste de gli huomini,
(et)¹² anco men denti. 11.

Perche l'Aquila, e la Fenice sono femine [*sic*].

11.

Perche la Donna è più Eccellente dell'Huomo.

12.

Perche Ottavio Cesare, e Iustiniano Imperatore mai non
operavano alcuna cosa ne' sacri consigli se prima non l'havessero
conferito con le lor mogli.

12.

¹⁰ La numeración que figura a continuación se refiere a la original indicada en el texto impreso, que aquí, detenidamente, transcribimos para completar la información, desde una óptica lo más conservadora posible.

¹¹ En este caso se señala la ausencia de acento en *e* y *perché*, (más adelante señalamos también la ausencia de acento en *u* y *più*), el hecho de que se trate de una elección del autor se especifica en las "Notas a la transcripción". Aquí se señala con la presencia de los paréntesis cuadrados, a partir de ahora, cuando se encuentran casos similares, no se señalará porque se trata de una elección constante que se repite en todo el texto, por lo tanto se debe a la voluntad del autor y no del transcriptor.

¹² A partir de este momento, se disuelve el *l'empersand* "&", una reminiscencia de la nota tironiana (de la que ya hemos hablado en las "Notas a la transcripción" que ya en la época romana tenía una función de abreviación de la conjunción latina *et*, con (et)).

Il divino Platone, [et] Aristotile dicono la dolce benignità e grandezza delle Do(n)ne.

14.

San Paolo dice perche la Donna è gloria dell'huomo.

14.

Salamone rivedutosi del suo grand'error verso le Donne.

15.

La sola bellezza esser degna di riverenza.

16.

L'Amare, (et) honorar le Donne è cosa gloriosa.

16.

Tutti i graqn Filosofi affermano che la bellezza non è altro, che splendor del divin volto.

17.

Perche Platone se ne fuggì un tempo per non volere veder le Donne.

18.

Gran Maestà è quella delle Donne e vivere e regnare con i mariti loro scienziati e previdenti.

20.

Platone ottenne dal consiglio general di Grecia che sorte veruna d'huomo non potesse pigliar moglie se prima havea imparato un'arte.

21.

Esser la Donna delle cose divine grand'esempio.

22.

Perche dalle Do(n)ne n'habbiamo l'ingegno, la vita, e l'honore.

24.

La Donna avanza tutte le pretiose¹³ [*sic*] gioie, e ricchi thesori [*sic*].

26.

Salamone co(n)ferma che la bellezza delle Donne rallegra la faccia del suo marito.

28.

¹³ En cuanto a la elección de la /t/ latina para reproducir la africada alveolar sorda, se optó por un enfoque conservador. De ahora en adelante, por lo tanto, la repetición no será señalada ulteriormente por signos diacríticos dentro del texto.

La Donne sono di virtù, e prudenza un Ciel sereno.

29.

Perche la bellezza non è altro che splendor del volto divino che riluce nelle cose create.

29.

Non poca gloria alle Magnanime Do(n)ne questo modo di dir la verità.

32.

Nelle Sante Hierarchie [*sic*] alcuna cosa si è insuperbita, e ribellata contra il suo creatore solamente quelle che haveano nome di maschio.

35.

Veramente si dice che nella Donna regna piu fede (et) amore che nell'Homme.

37.

Che no(n) sono altro che tre sorti d'Amore, che la contemplativa, l'attiva, e la passiva. 39.

La naratione [*sic*] della potenza d'Amore.

40.

Che l'Amor della Donna è maggior verso il suo marito, che non è quel dell'huomo verso la moglie.

44.

L'Amor grande di Tiberio Gracco verso la sua moglie.

48.

L'Amor grande di Gaio Plautio Senator Romano verso la sua moglie.

48.

Re Ameto di Tesaglia trova(n)dosi co(n) una lu(n)ga infermità, da tutti fu abbandonato, dalla sua moglie in fuori, che morir volse per dar la salute al marito.

49.

Portia moglie di Bruto mostrò infinita continenza (et) Amore verso il suo marito.

51.

Artemisia Regina de' Carii gra(n)dissimo Amore portò al suo marito.

52.

L'Amor grande delle Donne Indiane verso de' loro mariti.

54.

Che certi de' Menii popoli incarcerati e condannati [*sic*] a morte, e delle mogli loro con invenzione e risico delle proprie vite liberorno [*sic*] i mariti.

55.

Roma stando già tutta in poter de' Fra(n)zesi dal Campidoglio in fuora per il lu(n)go assedio⁹ e deliberati darsi in mano de' nemici, furno dalla prudenza (et) amore delle lor mogli liberati.

58.

La Savia, e Casta Antonia moglie di Drufo Germanico volse ricompensar alla morte del marito con la sua castità l'Amor gra(n)de che le portava.

61.

Issicratea Regina di Ponto tanto amava il marito che sempre lo volea seguitare, o per pace, o per guerra vestita, (et) armata da soldato per meglio poter combattere.

64.

Hipermestra, una delle cinqu(n)ta figlie d'Egitto piu tosto volse ma(n)tenere la fede, (et) Amore del marito, che osservar la obediencia [*sic*] del padre.

65.

Argia figliuola d'Adrasto¹⁴ Re di Argo mostrò incredibile amore verso il suo marito morto.

66.

Cornelia sposa di Pompeo.

67.

Laudomia sposa di Protefilao.

68.

Ch'essendo Roma assediata da Coriolano fu liberata dalla prudenza di Veturia sua madre.

69.

Ammirazione di Coriolano del bello dire della madre co'l [*sic*] distorre l'esercito d'attorno a Roma.

73.

¹⁴ “Argia, figlia di Adrasto, re di Argo, sorella di Deifile e sposa del tebano Polinice, da cui ricevette la famosa collana fabbricata da Vulcano come dono di nozze di Venere alla propria figlia Armonia sposa di Cadmo, fondatore di Tebe” (Enciclopedia Treccani, 2024).

Quel che fece la Republica [*sic*] Romana per gloria, (et) honor delle Donne.

74.

Iudit Hebraea liberò la Patria dalle mani d'Holoferne per prudenza sua.

76.

Dell'Amor grande e pietà delle Donne verso dell'Eccellenza loro avvenuta in Cartagine. 80.

Cosa notabile di due figliuole Siracusane del gra(n)d'animo, (et) Amore che mostrorno [*sic*].

81.

Per la gelosia dell'honor una Matrona Romana uccise uno e fu co(n)dennata à morte, e co(n) l'ingegno se liberò.

83.

La grandezza d'Animo con l'accorto anti vedere delle Donne.

85.

Dalli mortali senza la virtù non si può far cosa degna d'immortalità.

87.

Le Sabine per l'Amor grande, che portavano alli lor mariti, e per la pietà c [*sic*] haveano [*sic*] al sangue loro prudentemente s'adoperorno [*sic*] d'una atrocissima guerra ridurla in tra(n)quilla pace.

88.

Zenobia Regina bellissima e valorosa.

92.

Thomiri Regina de' Sciti contra il Re di Persia.

93.

Chi senza Amor si governa mai può far cosa degna di Gloria.

96.

Amor non si lassa dominar da altri che solamente dall'Eccellenza delle Donne.

97.

Scusatione [*sic*] dell'Autore verso della Magnanima Regina Giovanna d'Austria.

98.

Il Fine della Tavola

LA GLORIOSA ECCELLENZA DELLE DONNE, E D'AMORE

Del Capitano Scipione Vasolo di Pavia

Se¹⁵ con forza di stile, ò con grandezza, d'ingegno potesse alcuno lodare appieno le virtuti, e il valore della Gloriosa Eccell(enza) della Do(n)ne, e d'Amore, della quale ho preso à dire: certamente egli vincerebbe ogni Eloquenza, e sarebbe sopra a ogni humano intelletto, perché nelle cose divine, nelle quali è la Gloriosa Eccellenza loro, non può lingua humana compiutame(n)te ragionarne à bastanza [sic]; il perche parrà forse ad alcuno, che no(n) solo prosontuosamente [sic], ma stoltamente ancor io tra gli altri ingegni (forse l'ultimo) habbi tolto à dire di ciò, che da' più saggi, (et) eccellenti intelletti non si può comprendere. Ma certo non debba parer presontione il desiderio [sic] di lodare tal splendor immortale della Gloriosa Eccellenza delle Donne; ne debbe [sic] esser chiamato pazzia la fatica, che per degna, e meritevole affettione [sic] si toglie, oltre che delle cose divine, divinamente ispirati possiamo se non perfettamente, al meno non indarno ragionare, perché io non spinto da me stesso, meno istigato da mia audacia, che be(n) conosco la debolezza delle forze mie, ma costretto da tante Gloriose prouue [sic] delle Donne, quali ho tolto a trattare quanto per me brevemente si potrà delle lodi, e grandezze loro, di ciò s'io non dirò, ò come, ò ver quanto se ne dovrebbe ragionare, no(n) farà convenevole per questo essere accusato, l'onesto desiderio dell'animo mio, ne biasmata [sic] la riverenza, (et) servitù, ch'io porto, e devo portare

¹⁵ La “S” inicial, en el texto impreso al que nos referimos, se reproduce a imitación de la llamada “letra miniada” que reproduce la costumbre típica de los manuscritos medievales en los que las letras iniciales de un texto, o de una parte de él, se realizaban dentro de un cuadro que presentaba un dibujo. En algunos casos, la letra inicial del incipit representaba ella misma un objeto, un animal o un elemento arquitectónico (en muchos casos, la “S”, de hecho, se dibujó en forma de serpiente, para llamar al animal no solo en la forma sino también en relación con la inicial de la palabra (Morgan, 2019). En nuestro caso, específicamente, la letra “S” se encuentra en el centro de un cuadro que acoge a un dibujo en blanco y negro en el que se representa un animal (probablemente un ovino) y un personaje fantástico, cuyos rasgos recuerdan a los de un caballo que está de pie y lleva bragas.

alla Magnanimità della Ser(enissima) Regina Giovanna D'Austria, Prencipessa di Toscana. Ma si debba piutosto [sic] incolpare l'Altezza d'Essa Gloriosa Eccellenza, la quale essendo cosa divina, difficilmente può da humano valore esser compresa, (et) può tosto esser' in parte ammirata, che perfettamente lodata, e volendo hormai dar principio, cosi [sic] mi conviene ragionare.

Altra cosa non è la Gloriosa Eccelle(n)za delle Donne e D'Amore che una Divina virtù, con la quale la Donna con la gra(n)dezza, e splendor d'animo fa co'l stupor d'ognuno alte imprese pubbliche, (et) eccelse sono: sono le Do(n)ne causa, che l'animo nostro ha delle cose humane, e divine cognitione; quest'è veramente una inestimabile ricchezza, che possiede, perche da queste due cognizioni dipende la felicità della Donna, e dell'huomo, le quali tra di loro differe(n)ti sono in quanto la notitia delle cose divine, ò ver naturali in se stessa si riposa, ne altro ricerca, per compimento d'esse, che la cognitione delle cose umane, che a libero arbitrio della Donna, e dell'huomo appartengono. Conciosia [sic], che in darno potrà dire, quali siano le attioni [sic] buone (et) quali cattive, se più oltra [sic] non passando dall'otio non opererà secondo quelle, e da queste non si guardera(n)no di maniera che sì come la Natura, ò ver DIO Potentissimo, non sol conosce, (et) intende gli effetti che da lui si debbono ogn'hora nell'Universo: Benche gli produce ancora (et) li conserva, e come perpetuo nimico [sic] fugge l'otio, così ogni razionale all'imitazio(ne) sua, quelle libere azioni, delle quali siamo padroni, non solamente deviamo [sic] conoscere come operar si devono, ma ancora effettivamente [sic] operarle. Adunque, me(n)tre da una parte veggendo [sic] gli effetti della Natura non appartenendo à lui di produrle solamente si contenta. Questa è più di contemplare in essi la verità riducendoli con l'intelletto le verissime cause loro e, d'altre parte poi à bontà dell'attioni [sic] humane non sol conosce, ma per esser'egli la causa che le produce, opera ancora e senza stare in otio l'esequisce [sic] e sta dattorno [sic] à loro, viene in questa guisa à dar'in se luogo alla sapienza la quale, co(n) la doppia cognitione sopra detta, doppia, parimente [sic], felicità contemplativa (et) attiva pone, per tanto, essendo la Donna dotata di tutte queste eccelse parti, di piu [sic] che non è l'huomo, voglio avitar [sic] questi maldicenti nimici [sic] della Natura, e del proprio honor

loro, che vogliano raffrenarsi, e sottilmente veder cotanti pretiosi frutti che sono in questa gloriosa Eccell(enza) delle Donne e d'Amore di poi, veduto benissimo, che diano fine alla vituperosa ignoranza loro, che altramente io sono persona da castigarli con il bastone senza riguardo alcuno e dicendo.

Se alla vecchia legge vogliamo guardare quando gli huomini di passo in passo Iddio ammaestrava, per mille prove le Donne superiori agli uomini vedremo: con tutto questo che paia superfluo, è cosa vana di voler trattare l'effettiva fatica à tutti manifesta della Grande Eccellenza loro sì gloriosa e divina; mi conviene per l'obbligo [*sic*] co(n)traddire al parer falso degli huomini maldicenti delle Donne e della Natura produttrice di ogni creatione, e quelli i quali le Donne non amano (et) honorano; sono degni di biasmo [*sic*] e di mala vita tenuti, perché, si sa, che giamai [*sic*] non fu alcun huomo, tanto fidele [*sic*], tanto prudente, tanto sapiente, meno tanto forte che dalle Donne non fosse superato, e vinto.

Il che DIO l'ha fatto perche la grand'Eccellenza d'Esse conoscessimo e n'avvedessimo che, per quante gratie, ò ver [*sic*] privilegi potessimo avere, mai si potrà dire non esser'inferiori alle Donne coronate d'eccelsa gloria.

Ecco che quei tre Patriarchi, fondamento della Fede, no(n) haver possuto [*sic*] resistere alla bellezza di Sara, di Rebecca e di Rachele, e le migliaia infinite di maravigliosi essempli [*sic*] ci sono; e chi volesse addurre le cose Naturali direbbe: che le Donne sono di tanta perfetta memoria che mai si scordano delle cose d'honore e d'importa(n)za, e che mai non s'abbaglia à loro la vista.

Oltra [*sic*] di ciò, hanno piu coste degli huomini perché sono piu costanti in Amore.

Hanno ancora men denti perche sono meno mordaci e meno devoratrici [*sic*].

Ho trovato un paragone de gli uccelli, che l'Aquila e la Fenice sono piu Eccellenti e rari [*sic*] perche sono se(m)pre femmine e che nella terra il più crudele, il piu venenoso [*sic*] animale è sempre maschio, chiamato il Basilisco, ecco la ragione di tal causa.

Perche essendo la natura fe(m)mina non vuole produrre cosa mala in quel sesso: anzi le femmine sole come pietosissime

produttrici d'ogni bene co'l generar latte pieno di tante virtuti, che dona la sapienza all'huomo, e se non fusse [sic] Lei, sarebbe l'huomo come una cosa, in vero, pu che perduta, se quella del marito non fusse [sic], la Carità, la Fede e l'Amore della sua Donna, come si trova nell'histoire per notabile essemplio [sic] che Ottavio Cesare mai operava alcuna cosa ne gli sacri consigli, se prima non havesse conferito con la sua cara moglie; il medemo [sic] quel grande

Imperatore Giustiniano così tutti li savii (et) affetionatissimi mariti lo facevono [sic], perché l'huomo non ha a questo mondo compagnia piu fidata e piu cordiale, a di se proprio congiu(n)ta (et) animita [sic] che la Donna sua, e per questo le confidavano i lor secreti [sic].

Il divino Platone dice: che mai non ha trovato cosa che possa essere dell'huomo più preziosa, e cara, e che piu gli dilette che vedersi dalla sua cara donna benignamente amare. Il suo copioso discepolo.

Aristotele, [diceva] che non si trovano sì preziose e belle gioie, e ricchi palagi, ò vero gran thesori, che possano dilettere più all'huomo come vedersi appresso la sua amata moglie, e seguita che la Donna nel governo di casa è come un Regno bene custodito.

San Paolo dice, perche la Donna è Gloria dell'huomo in guisa che l'uno senza l'altro no(n) è nel Signore e niun di lor esser padrone del proprio corpo. Ma che ogniun [sic] di loro signoreggia l'altrui carne.

Non so in vero come questi maligni traditori possano biasmare [sic] la divinità delle Donne senza offender l'honor d'essi ancora. Adunque è prudenza riverirle fedelmente (et) amarle co'l ricordarsi del sapiente.

Salomone, qual si ravvide del suo grandissimo errore, che per una sola cosa contra [sic] le Donne haver detto, che dipoi n'ha detto in lode loro le migliaia, e fra l'altre cose dice. Che ogniuno [sic] debba inte(n)dere e sapere che la Donna è signora d'ogni cosa e ottiene tutto quel che desidera di virtuoso (et) immortale e no(n) senza causa, la Natura ha la Donna creata tanto piu bella dell'huomo perche la sola bellezza è degna di riverenza e il mo(n)do rimase per la donna altiero e compito. La onde dalle Donne e d'Amore nasce quanto di bello, quanto di buono, di forte,

d'honesto, e d'utile, di quanto sappiano gli huomini desiderare, dunque.

L'amare e l'honorar le Donne è cosa gloriosa; per lo contrario, non amarle è un bruttissimo vizio da meno de' Leoni e degli Elecorni¹⁶ e di altri animali crudelissimi che l'amano, le obbediscono, le co(n)servano, e qualu(n)que huomo fa altramente [*sic*] è via piu crudele (et) inhumano di tutti gli huomini del mo(n)do, perche tali animali lo fanno per questa ragione, che devono credere che la donna sia la piu divina e la piu accetta presso DIO d'ogni altra cosa creata.

Tutti i gra(n) Filosofi affermano che la bellezza non è altro che splendor del divino volto, che nelle cose create riluce; la onde questi animali feroci per la tanta vaghezza ch'esce dalla beltà delle Donne sono constretti [*sic*] Ubidirle [*sic*] e conservarla dalli pericoli; però, questi maligni non hanno nissuna [*sic*] ragione di biasmarle [*sic*]: ma specchiandosi nella Gloriosa Eccellenza delle Donne, e d'Amore, vederanno [*sic*] l'Altezza maggiore della Donna e dell'huomo.

Ecco perche Platone se ne fuggì un tempo di non volere vedere le Donne. Non fu già per i vicii loro, ma si per l'incredibile possa della bellezza d'Esse, la quale è di tanta forza che pone ogni cosa in obliovione [*sic*] l'huomo per essere fragile (et) ancor piu che soggetto à servire la Donna, per questo dice che la sola bellezza è degna di rivere(n)za (et) humiltà; però s'elesse la sua Academia [*sic*] fuori da Athene in un luogo non solamente deserto [*sic*] ma oscuro, à fine che tutti gli Academici [*sic*] mortificassero il desiderio humano e che potessero piu facilmente capire la intelligenza de gli altri segreti del Cielo, perche è assai fatica, e più che difficil cosa servire due Signori. La principale è l'obbligo della carissima sua moglie, e poi quella delle scienze. Ben che Platone dica esser meglio che le scienze siano prime perche l'arte è lunga, la vita breve e che volendola l'affar immortale co(n)viene buone opere di se stesso mostrare, come hora fece il divino Filosofo quale sapeva che le mogli di questi suoi Academici [*sic*] rimaste sole per molti mesi per tal oggetto che teneano alquanto di ragione da perseguitarlo; ma subito con la Divinità, che Esso

¹⁶ "Elefanti".

teneva provvedere [*sic*] volse co(n) prudenza ogni cosa, trova(n)do prima che

Gran Maestà (et) Eccelle(n)za è quella delle Donne vivere e regnare con i mariti loro scientiati e prudenti, che vivere co(n) indotti [incolti] e sciocchi à guisa d'un pezzo di carne (et) esser poi solame(n)te buoni al bere (et) al mangiare, (et) al dormire, ò nel dir male di questo ò di quello e se gli discepoli sapessero qua(n)to il loro maestro non mai accaderia durar fatica all'imparare, per questo la fatica è thesoro [*sic*].

Platone ottenne dal consiglio general di Grecia che veruna sorte d'huomini non potessero pigliar moglie se prima non havevano imparato un'arte; perche maritati, poi che maggior servitù (et) obligo [*sic*] non tenevano che con la sua diletta moglie, vivere e morir. Oltre di questo dico esser necessario ancora continuamente amare e riverire le Donne perché s'ognuno volesse tenere l'opinione dell'astinenza humana in breve tempo il mo(n)do finirebbe, e poi sarebbe come volere andare contra [*sic*] la legge d'IDDIO. Eccovi, il quale non cerca di accompagnarsi con la Donna è imperfetto (et) indegno di vivere; tanto piu ch'ogni persona sa che nelle Donna regna incredibile ingegno con la Divinità nutrito (et) in pretiose gioie tutte incoronate à guisa di stelle risplendenti e con ragioni si dirà esser la Donna delle cose divine grand'esempio [*sic*].

Vita e morte dell'altre vite, Paradiso d'ogni sorte di beni, Sole glorioso e terreno. Mare tranquillo d'infiniti diletti. Tempio forte di prudenza, pietra inestimabile che a sé tira tutti i cuori.

Con tal bell'arte di dire tante verissime lodi, per immortalità della gloriosa altezza dell'Eccellenza delle Donne e d'Amore. Platone nel publico [*sic*] affermò con tutti gli Academici [*sic*] suoi esser la Donna capo d'ogni virtù piu dell'huomo con la similitudine dell'Albore [*sic*] che secondo il nutrimento buono, produce buon frutto. Medesimente secondo la bontà del latte si nutrisce [*sic*] il figliuolo.

Adunque dalle Donne n'habbiamo l'ingegno, la vita e l'honore e con queste vive ragioni Platone appagò l'ira che gli portavano tutte le Donne di Grecia, dove infinità di cose degne di memoria fabricò [*sic*] con naturali sculture e con divini libri e tutto operò per attioni [*sic*] immortali delle Donne.

Io lasciarò [sic] hora considerare ad ogniuno [sic] di quanta dignità è la Gloriosa Altezza dell'Eccellentissima della Donna e d'Amore maggior dell'huomo e di piu dico che la Donna è d'ogni illustratione e gentilezza unico ornamento e splendore che come il Sole adorna d'ogni meravigliosa bellezza e forza tutte le parti del mondo; medesimamente la Donna è con la sua Angelica bellezza e forza tanto co(m)pita d'attitudine infinita incoronata di sapie(n)te co(n)siglio e casti effetti, con la grandezza d'animo, un thesoro di clemenza e chiara fonte di giustitia co'l verde Albore così di gloria accompagnato con la vaghezza nata in Paradiso, e per le tante buone qualità sono le benigne e valorose Donne piene di ricchezza (et) d'honori, e da tutti gli huomini razionali con humiltà apprezzate e servite.

Adesso io vorrei che questi falsi maldicenti e asinacci pigliasse [sic] essemplio [sic] da cotanti dotti (et) eccellenti huomini cui, se per un tempo sono stati retirati [inclin] di non veder le Donne, no'l facessero per malignità ma si per ritornare alla servitù meglio armati di sapie(n)za e discretione, come anche fece il sapiente Salomone, il quale dice: la do(n)na avanza tutte le pretiose gioie e ricchi thesori, e felice il marito che si considera nella moglie sua perche niuna [sic] cosa no(n) patirà di bisogno. Essa darà a lui solamente bene (et) non male in tutti li giorni della vita sua. Ed anco dicendo seguita, che lei si recrea [sic] nelle fatiche di casa, delle man sue, e fa come l'armata che da lontano si porta il vere, si leva essendo notte (et) apparecchia alla sua famiglia il vivere, (et) alle donzelle sue attribuisce di quel che ella vuole che faccino, (et) la man sua sempre porge al povere, la sua famiglia no(n) ha paura di neve, di freddo, che è ben vestita, (et) è cagione che'l suo marito sia leggiadro da vedere fra gl'altri huomini, la sua bocca apre sapientemente, e la sua risuona salvo pietade.

Salomone conferma che la bellezza della Donna rallegra la faccia del suo marito (et) innalza il suo desiderio sopra tutte co(n)cupiscentie, e chiama beato colui il quale si vive con la sua Do(n)na perché gli anni suoi sono duplicati sopra la terra.

La bellezza della Donna è il vero ornamento della casa, a guisa di quella città dove habita [sic] il Sole quando nasce lucido e chiaro dagli alti monti (et) anco come la lucerna sopra il candeliero [sic] splendido, come colonne d'oro sopra il ca(n)dido argento, e sono i piedi fermi sopra le piante della Donna. Per tanto

se le Donne non fussero [*sic*] gli huomini, sarebbero i piu brutti e schifi animalacci che si trovassero al mondo.

Le Donne sono di prude(n)za e virtù un ciel sereno pieno di Dei perche, essendo le Do(n)ne le piu belle creature di che Iddio creasse nel mondo ad immagine e similitudine sua, dovremmo senza dubbio [*sic*] alcuno credere ch'Esse siano piu divine, (et) anco le piu accette che tiene appresso di se.

Perche la bellezza no(n) è altro che sple(n)dore del volto divino che riluce nelle cose create le quali sono tanto più buone qua(n)to sono più belle, perche tutti i gran Filosofi dicono che dalla bellezza n'esce l'opere buone. Per la bellezza la scrittura chiama la Donna tabernacolo del Sole Impero che, sopra tutte le altre cose le Donne si devono sempre honorare (et) amare chi desidera feliceme(n)te vivere sopra la terra. Hora pur si vede di quanta dignità (et) utilità è la Donna (et) il mondo, a fine che fusse bene conosciuto, fu liberato dalla saggia (et) dotta Minerva da' grandissimi errori.

Onde co(n) la sua local memoria di splendor e dignità l'illustrò di tutte le sorti di virtù, doppo [*sic*] trovato le scie(n)ze trovò il ferro nell'arte militare (et) fu quella che ordinò le squadre per co(m)battere, il nome suo in greco vuol dire Athene, e fu questo nome posto alla Città dove poi ci sono riuscite tutte le perfette scienze (et) arti con tutti i magisteri del mondo; il qual viene in tre parti diviso cioè Asia, Africa, Europa. Per la brevità del dire, non dichiarerò qual sia la maggior, ne la minore di queste tre parti. Ma solo mi voltarò [*sic*] nel trattare di questi huomini falsi e traditori, che con ragione d'alcuna cosa non ponno [*sic*] dir male delle Donne, perche si vede chiaro che tutte le creationi grandi e perfette hanno il nome femminile [*sic*] d'ogni cosa di buono e sostanza produttrice.

Non poca gloria può essere nelle magnanime donne questo (et) insieme con ogni titolato signore, (et) altre nobili, e litterate [*sic*] persone dovrebbero cercare d'imitare il divino Platone (et) il sapiente Salamone [*sic*] che, con tanta diligenza si sono affaticati nel celebrare questa Gloriosa Ecc(ellenza) delle Donne e d'Amore. Nella Grecia ancora hoggidi s'usa una volta l'anno per consuetudine, far gran trionfi in memoria di Minerva, come quella la quale è stata produttrice di tutte le scie(n)ze (et) arti che sono nel mondo. A tal [punto] che noi ancora habbiamo obbligo [*sic*] di

far maggior cose di queste, e liberame(n)te seguirar l'opinioni delle parti maggior di tutti i Filosofi famosi i quali dicono (et) approvano che la Donna è piu eccellente dell'huomo, come ancora apertamente si vede, perché tutte le cose perfette hanno il nome feminino [*sic*]. Ma certamente non di deve punto disputare dell'Altezza delle Donne che Iddio havendole create a sua immagine similitudine per ricchezza della salute nostra, e sape(n)do senza dubio [*sic*] alcuno che l'huomo fu creato di loto¹⁷ per maggior miracolo, perche dal loto non nasce alcuna cosa, e per voler che'l mo(n)do rimanesse compito, gli cavò una costa [*sic*] appresso del cuore, dalla quale formò la Donna con tanta divina bellezza che fin'a [*sic*] gli feroci animali la servono (et) obediscono [*sic*].

Se non fusse [*sic*] altro che questo, perche tali maligni huomini nimici [*sic*] di loro stessi, tanto s'insuperbiscono estolle(n)do¹⁸ [?] la natura e il nome loro sopra le Do(n)ne, salvo se no(n) voglian' imitar Lucifero.

Sapendo che nelle sante Hierarchie alcuna cosa si è insuperbita e ribellata contra il suo creatore, solamente quelle c'havevano nome di maschio, e tutte quell'altre, ch'havevano nome di femina [*sic*], restarono nella integrità prima¹⁹. Ne seppe Adamo, ne fu anco [*sic*] rivelata cosa buona, meno divina che non avesse nome di Donna, come Deità, Divinità, Trinità, Santità, Sapienza, Omnipote(n)za [*sic*], Essenza, Mente, Luce, Prudenza, Pietà, Intellige(n)za, Verità, Natura, Salute, Grazia, Fede, Speranza, Carità, Virtù, Bellezza, Gioia, Vita, e tutte le altre cose buone e semplici che in se no(n) asco(n)dano [*sic*] fraude (et) inganno alcuno; come par che intravenga nelle cose ch'ha(n)no nome di maschio, cioè peccato²⁰, honore, ufficio, imperio, e simili, che

¹⁷ El autor, probablemente, se refiere al mito hindú según el cual en principio solo había aguas y el Dios Visnu vagaba por su superficie. Visnu quería amigos y entonces de su ombligo brotó una planta de loto y de los pétalos de la flor de loto nacieron los hombres. Recuperado del artículo de Eva Cantarella para el sitio de Feltrinelli (Cantarella, 2006).

¹⁸ Probablemente el significado del término es “ponendo”.

¹⁹ “Primordiale”, es decir, antes del pecado original.

²⁰ Nótese que las palabras asociadas con lo femenino están todas en mayúsculas y se refieren al ámbito divino: por el contrario, las masculinas se refieren a cosas de naturaleza puramente humana y están en minúsculas.

no(n) possono essere senza manifesto e nascoso [*sic*] venero. E s'io volessi seguitar di dire tutte le lodi che danno i grandi Filosofi (et) i grandi Dottori, mi converria imitare un'altro [*sic*] copioso Aristotile [*sic*], co(n) tutto ciò non ho voluto mancare di trascorrere la mia ferma volontà (et) mantenerla, no(n) tanto con gli essempli [*sic*], come anco con la la(n)cia che la Gloriosa Ecc(ellenza) della Donna e d'Amore, è maggiore in Lei che nell'huomo e non mai haurò timore di tal'huomini ingrati e ribelli della Natura posti nel numero delli Cavalli e Muli dove non sta intelletto e meno discretione.

Verame(n)te si dice che nella Do(n)na regna piu fede (et) amore che nell'huomo e per obligo [*sic*] il Senato Romano fece in honore delle donne cose degne di memoria e d'immortalità, cioè che le Do(n)ne ma(n)tengono il mo(n)do e l'adornano e da loro altro no(n) s'acquista che bene, amore e gloria, dove per la lor virtù e prude(n)za conservano le lor patrie, con i lor mariti fuor di pericolo come si potrà vedere in questa seco(n)da Parte della Gloriosa Ecc(ellenza) delle Donne e d'Amore, (et) ancora si comprenderà qua(n)to sia maggiore la costa(n)za della Do(n)na che quella dell'huomo, e co(n) le vere Historie ed essempli [*sic*] li falsi huomini si sottometteranno à lor malgrado co'l timor da ricevere l'effetto del Quia senza altro considerare, e cosi face(n)do fine per un poco, nel secondo libro à ogni cosa sopplirò [*sic*] dove ho ma(n)cato in questa prima Parte.

LA GLORIOSA ECCELLENZA DELLE DONNE, E D'AMORE

PARTE SECONDA

Io²¹ trovo che Platone, e molt'altri degni Filosofi dicono che sono infinite sorti d'Amore, e non se sono avisti [*sic*] del grande error che fatto hanno à strapazzar cosi questo nome d'Amore; perche Amore è stato sempre causa delle cose buone, e non delle cattive, e che veramente non sono altre sorti d'Amore che tre, cioè la contemplativa, l'attiva, e la passiva. La dichiarazione [*sic*] della prima è nel co(n)templar cose Gloriose (et) Eccellenti, e seguitar co'l servir le cose belle e da qui nasce, che nella Donna regna tanta forza, che nell'apparir il bel con una nobile gratia subito ogni persona se gl'inchina, e stanno ammirativi come veder gioia divina, e pretiosa nel considerar la gra(nde) potentia d'Amore che in quella Donna regna, hora si vede pur, e sempre s'è veduto, che'l mo(n)do restò per la Donna compito, e che l'huomo senza il governo della Do(n)na come molte volte si è detto sarebbe piu maligno, (et) arrabbiato d'un Lupo; questo co(n) ragione alcuna no(n) si può negare, anzi di lodare coloro che cercano servire (et) amar la gloriosa Ecc(ellenza) delle Donne, e voler seguitar le contemplationi d'Amore tanto dalle Stelle guardate, e da tutti li Cieli favorite, e ancora della seconda sorte d'Amore qual è [*sic*] l'attiva, dove consiste nell'operationi di continenza e fede portar, co(n) far gratia, per gratia ricevuta, e sempre cercar con l'accrescer alte attioni all'animo per mostrar eccellenza e gloria al mondo per honore, e fede co(n) la bellezza divina della Donna, che con l'attivo Amore domina il mondo, e con il co(n)templativo insieme ottiene la bellezza da Dio per un ricco thesoro. E cosi amore passivo non è altro che una cosa cara (et) amata, che li perde, che non potendola racquistare [*sic*] no(n) con forza di valor (et) ingegno partorisce passione al cuore.

²¹ Encontramos la “letra miniada” característica de los *incipit* en los manuscritos medievales de los que ya hemos hablado en las notas anteriores. En esto caso la “I” mayúscula se inserta en un dibujo con elementos arquitectónicos que hacen que la letra aparezca como una columna.

Benche ci sono molte cose di Amore che rendono passione per un tempo fin che'l desiderio della cosa amata venghi [*sic*] ad effetto ò sia vendetta per occasione d'honore, ò sia per acquistar la vita conda(n)nata a morte e suggetta [*sic*] d'una persona; basta che queste tre forti d'Amore ci sono, e non altre che governano il mondo con il [*sic*] sple(n)dor della Gloriosa Ecc(ellenza) delle Donne e Amor' incoronato di questa, e fa che la donna doni la facultà [...] a chi n'ha di bisogno, dona l'arte alli faticosi [*sic*] che stanno in co(n)tinuo esercizio e con amore li guida per la via delle buone attoni co'l principio felice, fermo mezzo e perfettissimo fine. Questo nasce pur dalla gra(n)dezza della Do(n)na e d'Amore che tanto si gloria di questa bellezza della Donna che lo fa invincibile con tutti e dona la vita e morte à chi vuole hor [*sic*] viva per beneficio d'Amore la Donna, e seguitiamo ancor noi per utile nostro il divino e prudente Amore, dicendo che è.

Gran cosa veramente di questi invidiosi che vogliono perfidiare [*sic*] che l'Amor della Donna no(n) sia maggior verso il suo marito, che quel dell'huomo verso della sua moglie, come di tutto ciò con poca fatica si potrà vedere nell'antiche historie²² che per due notabili esse(m)pli [*sic*] degli huomini ci sono migliaia delle Do(n)ne e per mostrar la verità di quanto dico senza adulatione alcuna di due notabili prove delli [*sic*] fideli mariti de' quali l'uno volse più presto morire accioche [*sic*] non morisse la sua cara moglie e l'altro per dolor della moglie sua morta d'infermità non volse [*sic*] più campare, ma co'l proprio pugnale si occise e da(n)do principio alli due notabili esse(m)pli cosi trovarete [*sic*] che fu.

Di Tiberio Gracco ch'entrando in casa sua gli fu detto dal maggiordomo che havevano preso dalla propria casa due serpi e subito inteso questo non troppo dimorò à mandar dagli indovini che gli dicessero la significazione di tal acquisto delle due serpi. Onde gl' indovini gli esposero che le occidesse la serpe femmina, la sua moglie Cornelia fra si morirebbe. Egli ch'amava più la salute e la vita della cara moglie, che la vita sua comandò che fusse [*sic*] lassat'andar la fe(m)mina e che'l serpe maschio fusse [*sic*] occiso [*sic*] in presenza di Cornelia [che] venne insieme a

²² "Cronache storiche".

dimostrarle che voleva piu presto morir egli che sopportare di veder morir lei.

Cornelia subito con ferma volontà (et) aspetto virile andò per pigliar l'altra serpe per volerla co(n) le medeme²³ [sic] mani uccidere, e morir in compagnia del suo tanto fedel marito. Ma volendola pigliare se ne sparì con spaventosi fischi. Et in quel pu(n)to, che Tiberio li pigliò il coltello, co(n) che la volea uccidere la serpe, e la domandò per contentezza sua, se la gli volea far gratia di star viva fin che gli Dei gli avessero mandato l'ora sua di torla²⁴ [sic] dal mondo, (et) dalle infinite preghiere di Tiberio Gracco, Cornelia fu costretta à contentarlo di non darsi la morte, (et) in quel punto cascò il fedel marito morto in terra non senza gnan pianto d'ogni persona, che stava a vedere; le Damigelle portorno [sic] la lor Signora sopra d'un letto tramortita per molti giorni, e mesi quel che ne seguì poi lo serbarò [sic] per un'altra volta da dire, (et) hora s'intenderà di quest'altro esemplo [sic].

Gaio Plautio Senator Romano essendosi stato significato la morte della sua cara moglie, fu assalito da tanto dolore, che non pote(n)do più sostenerlo, si diede d'un pugnale nel petto; ma da quei di casa sopraggiunto non hebbe tempo dar fine alla vita sua, li quali con molta cura lo fecero medicare. Ma subito ch'egli si vide la occasione strappatosi co(n) le mani le falcie [sic], con le quali aveano la ferita legata, e grandiss(ima) quella sbranando co(n) molto pianto, e dolore della perdita moglie mandò fuori lo spirito, mostra(n)do, che l'artore, e le fia(m)me, che rinchiuse stavano nel suo misero petto co(n) l'immortal Amore, che acceso l'havevano a darsi la morte.

Questi sudetti [sic] sono li due notabili esse(m)pli [sic] de gli fedeli, (et) innamorati mariti, li quali non sono al paragone di ta(n)te constantiss(ime) (et) amorevolissime mogli verso degli lor mariti a guisa di quella.

Del Re Ameto di Tessaglia, che trovandosi co(n) una lunga infermità, (et) sta(n)don eco(n) gran dolore ma(n)dò delle principali persone sue dall'Oracolo d'Apollo per voler intendere il fine dell'infermità [sic] sua, e mandato così gli fu risposto che

²³ "Medesime".

²⁴ "Togliarla".

volendo sanare trovasse qualchuno [*sic*] che per lui alla morte si esponesse, dove mandò per tutto il Regno suo a parenti (et) a tutti i suoi cari amici, se alcuno di loro volea [*sic*] morire per la salute sua. Inconchiusione [*sic*] persona no(n) trovò ta(n)to amorevole meno ta(n)to fedele verso di se che la sua carissima moglie, la quale per l'Amor, che portava al marito consentì a morire. Ma questo crudele, che co(m)portò tal cosa per da la vita a se no(n) avrebbe meritato d'essere dalle fiere inghiottito.

O Amore incredibile delle mogli verso i lor mariti, come comporti adu(n)que, o benigno amore ch'Esse mai patiscono alcuna avversità. Ma voi ribaldi maldicenti delle Donne hora date orecchie e udite la gran potenza d'amore quel che fece.

Portia moglie di Brutto per esser stato ne ca(m)pi Filippici fu d'Augusto vinto e superato, e lui poi da se stesso ammazzatosi per disperazione, (et) avendo Portia nuova del marito suo da stretti pare(n)ti, i quali per timore ch'essa non morisse alla maniera del marito, perche di questo ne videro sospettosi [*sic*] principii [*sic*] gli facevano continua guardia; con tutto ciò essa aspettò la notte e per no(n) trovarsi commodità [*sic*] di ferro²⁵, ne d'altra cosa per darsi la morte, trovò la via di mettersi i carboni accesi giù la gola (et) in tal modo finì la sua casta vita. Ecco un'altro [*sic*] notabile essempla [*sic*] d'Amore verso il marito.

Artemisia Regina de' Cari grandissimo Amore portò al suo marito, che persona no(n) potrebbe stimare, quando Essa intese la morte del suo marito, quanto s'affliggesse è cosa incredibile il pe(n)sarlo, (et) anco co(n)siderando alla grandissima costa(n)tia sua, la quale, inna(n)zi che darsi la morte, volse prima far l'essequie [*sic*] del marito con tanta po(m)pa, e grandezza, e con tanti honori fatto un sepolcro tanto artificioso, e bello d'esser co(n)umerato tra i sette miracoli del mo(n)do, che se volessi narrar tutte le cose di meraviglia piene di questo famoso sepolcro, no(n) potria dire, perché co(n)viene fargli un volume separato. Ma diremo d'Artemisia, che finito ch'ebbe l'essequie del marito, la se volse bere le [*sic*] cenere del corpo d'esso, e poi bevutole si

²⁵ En este caso, el autor recurre a una figura retórica, es decir, la metonimia, por lo que “ferro” significa un arma de corte como un cuchillo, una daga o una espada.

getto nel mezzo d'un ardentissimo fuoco, (et) in tal modo finì la vita sua fedelissima e piena d'Amore.

Ecco l'Amor gra(n)de delle Do(n)ne Indiane verso dei loro mariti, che quando rimanevano vedove, beata e felice si teneva quella. Quando si trovava dopo la morte del marito viva, solamente per voler'essere giudicata la piu amorevole dell'altre, facendone molta festa (et) allegrezza da tutto il pare(n)tado acco(m)pagnata si co(n)ducea al luogo dove di debbe ardere il corpo del marito, (et) quindi [sic] co(n) lieto volto ponendosi à ca(n)to d'esso sopra il fuoco, (et) insieme co(n) quello, felicissima riputa(n)dosi abbracciava l'altre, che erano [sic] meno amorevole, ma giudicate afflitte si rimanevano però quelle, che sopra l'ardenti fia(m)me si pongano per l'Amor che portano a' lor mariti; sono pur degne d'immortale corona; e dicendo altri rari esse(m)pli dell'invittissima [?] pote(n)za d'Amore verso de' loro mariti, credo che la maggior opera che mai stata sia nel mo(n)do fatta si potrà mettere al paragone di questa, cioè.

Che certi dei Menii popoli furono incarcerati e co(n)dennati a morte dai Lacedemonii [sic] i quali trovandosi haver data l'habitatione à costoro che fra pochi anni venirono in tanta ricchezza che i Lacedemonii li davano le figliuole per moglie, ed essi per la commodità della ricchezza se misero alla tirannide, e si scoperse come questi dei Menii si voleano [sic] impadronire della Città: però i Lacedemonii li condannorno [sic] a morte, e li voleano [sic] di notte far morire; come antiquo ordine de' Lacedemonii. Le mogli loro andorno co(n) astutia alle carcere [sic] fingendo di voler parlare alli mariti ava(n)ti che morissero, e perché erano delle più nobili della Città impetrarono facilme(n)te d'intrare dalle guardie, e subito che entrate furon, se(n)za dimora vestirono i mariti loro dei propri vestimenti, e copertoli il capo gli inviaron fuori della pregione [sic]. Le guardie credendosi che fussero [sic] le medeme [sic] Donne, e che per segno di dolore si fussero il viso coperto, le lasciarono passare; e mercé delle mogli loro amorevoli camporno [sic] la vita, (et) esse per molti mesi, e giorni stettero in pregione [sic]: ma pure n'ebbero pietà, e liberandole tutte dissero che dove regna Amore ivi no(n) ci val forza ne ingegno, ma solo la fede e l'audacia e che queste donne erano tenute per tal effetto mostrarne vero segnale al mondo per liberar i cari mariti dalla morte, tanto piu che nella

Donna riluce Amore, Fede, Prude(n)za, e Carità; come potremo vedere quest'altre Do(n)ne che volsero liberar la patria loro dalle mani de' nemici.

Roma sta(n)do gia tutta in poter de' francesi dal Campidoglio in fuora, doves'erano [sic] tutti i principali ridutti [sic], (et) pate(n)do lungo assedio co'l sempre co(m)battere haveano le lor forza ridotte co(n) il consiglio del Senato in maniera tale che per non haver piu forti d'arme per difendersi voleano [sic] dar in potere de Fra(n)cesi il quel pu(n)to l'accorto anti veder delle svegliate (et) animose mogli, providero [sic] prima dar ardore alli lor mariti, e che fra poche hore gli avrebbero una quantità infinita di frombole²⁶ [sassi] am(m)anite per combattere, e per discacciare l'assedio con da(n)no e rovina dei Fra(n)cesi ad onor e gloria del sangue romano, dove in un subito queste fedeli (et) accorte Donne si tagliorno [sic] le lunghe e belle trecce loro e ne ferno [sic] forti frombole per tirar le pietre, (et) anco per molti archi, che acconciarno [sic] per tirar saette in quel punto i Romani presero tanto ardire, che la mattina nel levar del Sole uscirono fuori al co(m)battere; perche erono stati gran tempo assediati, e molti giorni senza combattere, gli nemici non gli stimavano nulla e per questa causa si lassorno [sic] trovar tutti sba(n)dati se(n)za alcun ordine di guerra. Dove mercé delle donne i Romani assalirono i Francesi co(n) il buon ordine deliberato restorno vittoriosi, e dei Francesi gra(n) parte occisi rimasero, e gli altri furon fatti prigionieri. Questo pur causò la sagacità e prudenza delle Do(n)ne, le quali s'erono [sic] private della lor bellezza De' capelli per la salute di tutta la patria, e per la memoria di questa immortal'opera [sic] i romani volsero far'una Venere d'oro e calva per segno di questo beneficio ricevuto dalle loro amorevolissime mogli. Intendiamo altre bellissime historie.

La savia e casta Antonia moglie del valoroso, e sapiente Drufo Germanico della patria di Roma chiarissimo ornamento e manifesto che non ha mai praticato con altra Donna che solamente con la sua consorte, la quale superò co(n) le sue lodi gli huomini eccellenti della casa sua, ricompe(n)sando co(n) la castità (et) fedeltà l'amor grandissimo che'l suo marito gli portava. Perche dopo la morte sua, esse(n)do ancora nel fiore della sua età (et)

²⁶ "Sassi".

bellezza in ca(m)bio di nuovo marito, dormì sempre co(n) la sua suocera, e così nel medesimo letto, l'uno morì giovane, l'altra standosi sempre vedova ivi s'invicchiò, e così essa volse mostra'al mondo la sua fedeltà (et) continenza per l'amor gra(n)de che portava al marito.

Giulia figliuola di Cesare, e moglie di Pompeo, la quale tanto Amor portava al marito che sta(n)do un giorno a vedere ragunare [sic] il popolo in Ca(m)po Marzio per crear gli Idoli la vide riportar la veste di Pompeo tutta sa(n)guinosa; fu, che certi si ferirono, e nell'accostarsi a Pompeo s'imbrattò la veste di sangue, (et) essa dubitando che no(n) gli fosse stato fatto qualche viole(n)tia, ne prese ta(n)to spave(n)to che la cadde in terra tramortita, e per tal mescolame(n)to sopraggiuntogli le doglie, perche era gravida si sconciò, (et) la medesima notte se ne morì co(n) danno, e rovina di tutto il mondo: perché Cesare, e Pompeo si sarebbero mantenuti in continua pace, e concordia. Ma perche vorrei trattar solamente l'Amor delle Donne verso de' loro mariti, sarò nelle altre cose breve.

Issicratea Regina di Ponto tanto amava il suo marito nomato Mitridate, che non poteva patire di voler vederlo andare alla guerra senza lei, e senza altro valorosamente imparò à cavalcare, e à combattere per seguitarlo se(m)pre; e meno si curò por da parte l'ornamento della sua bellezza insieme con l'habito femminile [sic], (et) vestirse co(n) armarsi [sic] da uomo: perché tagliatosi i capelli meglio si assuefaceva al cavalcare, (et) al co(m)battere, e no(n) si curava d'esser mostrata à dito, e così sono le valorose Donne che no(n) temono alcuna sorte di pericolo per Amor, che portano à lor mariti in voler difendersi, e vivere, e morir con esso loro. Hor s'io volessi trattar di tutte le notabili imprese delle mogli verso i lor mariti, credo che riuscirebbe tanto gra(n) volume che ci vorria [sic] un anno di te(m)po à leggerlo; basta esser come l'oratione ch'è desiderata breve, e voltarne verso quelle Do(n)ne amiche della patria.

Hipermestra²⁷ una delle cinquanta figlie d'Egitto, le quali furono costrette dal padre ad uccidere i lor mariti, ma l'Amor

²⁷ Vasolo se refiere a Ipermestra o Ipermestra (pero usa la transliteración del griego *Υπερμνήστρα*), “personaggio della mitologia greca, figlia di Danao e Pieria, rappresenta una delle cinquanta Denaidi” (Glyndebourne, 2024).

grande che Hipermeatra portava al suo dolce sposo, lo volse salvare dalla morte, mostrando al mondo la sua fede, (et) il suo amor, non esser paragone a lei, (et) le quarantanove sorelle remaste senza i lor sposi per causa dell'ubidienza [sic] paterna qual gli oscurò la fede e l'Amore e per questo tutte d'accordo si dettero la morte, e appresso loro mariti si gettono [sic].

Argia figliuola di Adrasion Re di Argo gli fu morto il marito co(n) molti altri insieme da Creonte crudelissimo tira(n)no di Tebe e vietò la sepoltura ai morti sotto pena della vita a chi contrafacesse [sic] il suo coma(n)damento ma essa per l'Amor gra(n)de che portava al caro e fedel marito andò di notte al campo con la co(m)pagnia di Antigona sorella del marito, e così riconosciuti tra morti con molte lagrime [sic] il sepeli [sic] al meglio, che la fedel consorte poté, (et) al giorno essendo riferito [sic] al tiranno fece morir le due cognate.

Cornelia seconda sposa di Po(m)peo la quale mai abbandonava [sic] il suo sposo dilettevole, (et) l'un per l'altro s'amavano assai, (et) in pace, (et) in guerra il seguitò con Amore (et) al fin si lame(n)tava del traditor Tolomeo, che si vilme(n)te gli havea fatto morir il caro sposo, e mai più fu veduta ridere, anzi sempre lamentandosi della fortuna che tanto contraria era stata al valor di Po(m)peo (et) verso il casto Amor suo.

Laudomia sposa di Protesilao vivendo nelle allegrezze del spo(n)salizio gli convenne un ambaarsi per gire [sic] alla guerra Troiana, dove il dolce, e vero Amore di Laudomia con infiniti baci rimasta con le sue Dame in terra, ma sempre ch'essa poté con gli occhi veder le navi che seguitavano il suo sposo mai si distolse dal lito²⁸ del mare, sempre stando scontenta fin che portato gli fu dalla guerra morto e lei per il soverchio dolore se ne moria appresso del cadavero [sic] co(n) infinita meraviglia di tutti che vedevano publicandone [sic] per il mondo la grandezza della co(n)tinenza²⁹ en l'incatenata fede del perfetto Amore che incoronata n'era la sco(n)solata Laudomia.

²⁸ “Dal latino *lito*, variante antica e poetica di “lido”. Termine che dimostra una certa longevità nella letteratura italiana tanto che se ne registra l'occorrenza anche secoli dopo, per esempio, in Foscolo, Leopardi e Boito” (Enciclopedia Treccani, 2024).

²⁹ “Contegno” [?]

Ch'essendo Roma assediata da Coriolano (et) havendola in maniera ridutta [sic] che per forza i romani conveniano [sic] rendersi³⁰, (et) il Senato tutto confuso (et) adolorato [sic] raccorda(n)dosi, che dopo molte egregie opere fatte da Girolamo in beneficio della Repub(blica) (et) havendo mostrato il gra(n)dissimo animo, (et) il profondissimo giudizio [sic] suo, avvenne che ne fu assai, e non poco mal remunerato, (et) in ca(m)bio di bene fu della Republica [sic] sba(n)dito³¹ e condannato [sic] à furor di popolo molto iniquame(n)te. A tal che i Senatori videro che co(n) ragione s'era mosso a farli [sic] guerra (et) à sottometerli, e senza altro ricorsero a mandar buoni ambasciatori à Coriolano in domandarli perdono, che l'insolentia del popolo fu causa che gli senatori, (et) altri principali della Rep(pubblica) fussero stati ingrati cerso di lui, e che doma(n)dasse ciò che voleva. Basta che gli ambasciatori, ne i savii [sic] sacerdoti no(n) mai fu possibile di poter piegare Coriolano al perdonare, anzi si dimostrava sempre piu irato con tutto che venivano [sic] con i lor abiti (et) ornamenti facendo tali si ritornavano senza niuna conclusione. Il Senato stupefatto co'l popolo di paura pieno, e le Donne parimente della lor soprastante rovina si lamentavano.

E trovandosi in Roma sua madre co(n) la sua moglie Volumnia menando seco i figliuoli si trasferirono nell'esercito e come Coriolano vide la madre sua co(n) la moglie e i figliuoli in quel insta(n)te senza parlar corse ad abbracciarla. Ma essa cangiata le preghiere in ira gli disse lassami [sic] prima sapere, avanti che tu mi abbracci, s'io sono venuta a parlare ad un mio figliuolo, a ò ad un nemico della patria, e se come pregioniera [sic], o come madre mi ritrovo sotto delle tue tende, e poi soggiunse: la mia lunga vita, e l'infelice vecchiezza m'ha condotto prima à vederti sbandito, di poi nimico [sic] della patria, e con l'esercito intorno alle mura di questa, e come te è mai patito l'animo di guastare, e rovinare questo paese che ti ha nutrito [sic], che s'io non t'avesse generato, Roma non sarebbe hora circondata dall'inimiche armi. Aggiunse di piu molte altre cose pia(n)gendo, onde egli vinto dalle parole

³⁰ Léase: "Convenivano che fosse opportuno arrendersi".

³¹ "Bandito".

della madre, e del pianto dei suoi piccioli [sic] figliuoli con l'Amore di Volumnia sua consorte gittatosegli [sic] al collo disse:

O patria tu hai vinto, (et) espugnato la mia ira, perche mosso dalle preghiere di costei, del ventre quand'io sono uscito ti perdono, e teco dipongo [sic] ogni odio. Benche giusto fusse il mio sdegno contra di te. Incontinente detto queste parole levò l'esercito intorno à Roma. La pietà dunque [sic] sgombrò dal petto di costui lo sdegno, (et) il dolore della ricevuta ingiuria. Questa gli fece por da parte il rispetto di mantenere à i Volsci la promessa fede. Questa lo liberò dal sospetto della morte, che quindi avvenir gli potea [sic], e solo lo aspetto, e la presentia della madre hebbe forza di convertire quella atrocissima guerra in perpetua pace.

La Republica [sic] Romana per gloria (et) honor delle Donne in quel luogo, dove parlato fu à Coriolano fece edificar un tempio co(n) uno altare alla Dea Venere, e poi concessero privilegio per Gloriosa Grandezza, (et) Eccel(lenza) delle Do(n)ne, che potessero portar una nuova benda di legatura in capo; accioche [sic] fussero [sic] le Donne nobili conosciute dalle ignobili, (et) portar anco li pendenti all'orecchie, e catene d'oro, e manigli co(n) piu forti di gioie, (et) ancora potersi vestir di porpora. E di più ch'ogni uno fusse [sic] tenuto incontra(n)do Do(n)ne che gli facesse luogo co(n) humiltà, (et) rivere(n)za, come hoggi [sic] pur si osserva tali ordini, e si vede che le Donne sono quelle che mantengono il mondo pieno d'Amore, co(n) ogni felicità l'adornano; perche da loro [n]o(n)³² nasce altro che la Grandezza, Eccelle(nte) Gloria, e per questo mantengono ancora le lor patrie fuor liberi da' nemici.

Iudit hebraea, che trovandosi co(n) la sua divina bellezza nelle mani d'Holoferne, qual stava co(n) grosso esercito dintorno alla sua patria, e già per il lungo assedio era al fine ridutta [sic] di non potersi più tenere, Iudit con la prudenza avvertita [sic], che à tutti li modi compiacer co(n)venia dell'honor suo a costui, e ch'era

³² En este punto, el texto presenta una criticidad: la letra que precede a la "o" con el signo abreviado no es visible debido a un desvanecimiento de la tinta. Dado el contexto de la frase podemos suponer que se trata del adverbio de negación "no" en su forma abreviada. Por tanto se informa la falta de la consonante inicial y al mismo tiempo se disuelve la abreviatura.

meglio dimostrarli buona volo(n)tà, che altrame(n)te: perché essa tenea [sic] nel cuore quel che volea [sic] fare a beneficio della patria. Avvenne che Oloferne per superbia sua volle mostrare che si bella donna possedea, e così per ambizione, con maestà il giorno la faceva passeggiare per l'esercito con ordine, e comandamento, che persona di che sorte, e qualità fusse [sic] gli parlasse; ma che tutti gli facessero riverenza, poi ch'essa si vide esser venuta in ta(n)ta autorità che come Signora era apprezzata e reverita [sic]; aspettò il te(m)po di una notte, che per gran fatica convenia ad Holoferne dar riposo alle me(m)bra co'l dormire, dove Essa prese un coltellaccio (et) animosamente con destrezza per la ve(n)detta della castità sua, (et) anco per la liberatione della cara sua patria tagliolli [sic] la testa, e bene nettata dal sangue la mise dentro ad un sacchetto, (et) aspertato [sic] il giorno con la sua Cittella, se ne uscì fuori del padiglione (et) ordinò alle guardie che non lassassero [sic] entrar persona perche esso volea [sic] dormire, (et) inviandosi verso la Città fu ricevuta da gli poveri assediati con gran pianto, perche si voleano re(n)dere in quel medemo [sic] giorno alla discrezione di Holoferne. Ma essa con virilità parlando disse: Poi che così avete ordinato da fare, io come amorevole della patria acciocché minor fatica habbiate di andar da Holofene, ve lo porto, e ben vedetelo, ed udite.

*Ecco colui che tanto ha fatto guerra
che più non vedo Cielo, Acqua, ne Terra.*

[corsivo dell'autore]

Hora con infinita allegrezza fu la testa in cima d'una picca mostrata a tutta la Città e con solennità di trombe, e tamburi accompagnata, fu posta in luogo che tutto l'esercito la poteva vedere. Onde pubblicata la misera morte di questo ta(n)to superbo Tira(n)no, subito l'esercito si distolse d'attorno [sic] alla Città e così con danno, e spavento si partì lassando [sic] le tende piene di vittovaglie [sic]. Nacque pur questo dall'ingegno e prudenza di Giudit che sua patria si liberasse da tanto lungo assedio, e per quest'immortal opera essa fu posta nel numero delle caste e titolate Donne, sempre riverita in Egitto come principal Regina; tal'affetto causò la virilità d'animo e l'accorto antiveder [sic] suo, al paragone della virilità d'una Sempronia che non volse osservar l'ordini della Republica [sic], e con la sua audacia, e prudenza ottenne quanto desiderava con gloria (et) honore.

Hora dirò dell'Amor grande, e pietà delle Donne, ch'essendo presa Cartagine, (et) have(n)do Asdrubale impetrato gratia della vita da Scipione, onde per questa viltà, ch'el marito mostrò la moglie sua sdegnata, mostra(n)doli [sic] la impietà [sic] usata verso di lei, si precipitarono nel foco che abbruciava [sic] Cartagine, e in questo modo la volle mostrar la virilità sua gra(n)de; perche era meglio morir che vederli in servitù fuor della sua patria. E seguitando altri esempi [sic] della costa(n)za (et) Amor si dirà con incredibile ammirazione di cose notabili.

Furno due Pulzelle Siracusane, delle quali l'una era delle stirpe regale di Hierone, (et) in essa si finiva, avea [sic] questa figliuola dodici anni chiamata Hermonia, (et) anda(n)do i nemici del Re per opprimere anco costei, la nutrice [sic] sua co(n) prestezza [sic] vestì in habito regale una sua figliuola di età, e di persona molto simile ad Hermonia, e così la messe in cambio di lei a discrezione degli occiditori [sic], (et) ella con [t]utto³³ che la si vedesse da loro ammazzare non mai si palesò. Maravigliatasi [sic] Hermonia del forte e costante animo della figliuola della sua nutrice, e dell'Amor gra(n)de [di]³⁴ queste verso di lei gridò e non sofferse [sic] di viver piu, poi che tanta fede si vide osservare, e che per l'Amor suo quella volse morire. La rechiamò [sic] adietro [sic] alli perfidi occiditori [sic] notificandosi e fu subito uccisa, e così lor due verginelle finirono la vita, e la nutrice per il grandissimo dolore se ne morì.

Una Matrona Romana nel te(m)po d'Augusto fu condannata [sic] dal Senato à morte perche con un coltello s'era ve(n)dicata contra d'uno che la inguriò, (et) essa lo uccise, e avea da morire nella [sic] carcere per piu rispetti, onde al carceriero [sic], venutoli pietà di costei per essere honorata Matrona differì alcuni giorni ed in quel mezzo dovesse morirsi senza esser giustitiata così, di fame, e di sete. Basta ch'al giorno si contentava ch'una figliuola della Donna l'andasse a vedere. Ma prima la cercava benissimo se tenea alcuna cosa. Ove l'Amor (et) ingegno con il proprio latte la ma(n)teneva viva, senza che persona mai se ne

³³ Se señala la falta de la consonante inicial que se inserta entre paréntesis cuadrados interpretando el sentido de la frase.

³⁴ Se señala un desvanecimiento en este punto, pero se vislumbra la preposición que colocamos entre paréntesis cuadrados.

accorgesse, che fra molti giorni il carceriero [sic] con meraviglia [sic] che costei campasse tanto senza cibarsi s'avvide del latte della figliuola, e per un miracolo il riferì al Pretore, i quale lo fece intendere al Senato dove mosso à pietà fu liberata dalla morte, però il proverbio dice, chi fugge un punto, ne fugge cento, il medemo [sic] seguì d'un'altra figliuola verso il padre suo che fu condannato à morte, (et) per un caso simile fu liberato dalla morte, hor in questo soggetto di pietà, (et) Amore delle Do(n)ne mi riposarò [sic] per voler con brevità trattare dell'estrema forza, (et) ingegno delle valorose Donne.

Volendo prima con ragione testificare la grandezza d'animo con accorto anti vedere [sic] delle Do(n)ne, dove sempre ho detto e dirò che trovar no(n) non si pote [sic] persona di che si voglia qualità che negar giustame(n)te possa del glorioso sapere delle Donne principal sostegno d'ogni costantia, (et) ancho [sic] di vera fede, ed Amore incoronate come'l desiato Sole a mezzo inverno, e sempre gli antiqui [sic] hanno le Donne riverite, e con fedel servitù amate nel tenerle poi co'l scetro [sic] della dignità immortali.

Hor dunque quanto maggiormente dovrebbero li moderni procedere per haver da poi co(n)seguito l'immortalità no(n) co(n) opere mortali, che non si può, ma con la virtù, ed eccelsi fatti Della loro Eccel(lenza) ed Amore.

Dalli mortali senza la virtù non [si]³⁵ può far cosa degna d'immortalità dunque le Do(n)ne sono d'ogni virtù, (et) Amore heredi, le quali con palma, e lauro adorano l'Altezza della Gloriosa Ecc(ellenza) loro splendor del mondo. Per la ricchezza, e nutrimento [sic] degli huomini, che se non fusse [sic] mai altro essempl[o] [sic], che non un sol guardo angelico raffrenano la disperatione, (et) ira dell'huomo co(n) ritornarlo da morte à vita in felice slato.

Il copioso Principe de' Paripatetici con altri famosi Filosofi dicono che le Donne hanno il nome dell'immortalità acquistato da tutte le sorti nationi; (et) infiniti trionfi, e glorie riportatone, non è già per altro, che dalle divine opere loro, mostra(n)do gran fatti, e da grandezza d'animo riusciti, e tutte si maestà incoronate,

³⁵ Se indica una decoloración en este punto, pero se vislumbra la partícula entre paréntesis cuadrados.

le quali portano la pretiosa calamita con esso loro, (et) danno autorità di dare all'huomo vita, e morte. Beato quello, che con fedeltà [*sic*], e amore si trova servire la moglie sua tanto cara.

Le Sabine per l'Amor gra(n)de, che portavano alli lor mariti, e per la pietà che havevano chi al padre, chi al fratello, (et) a' parenti con la prudenza loro volsero procedere a tanta atrocissima guerra, perché con forte esercito erano [*sic*] i Sabini venuti ad assaltar i Romani per ve(n)detta fare delle Donne loro che i Romani gli haveano rapite ne i giochi equestri e perche si trovavano senza il governo delle Donne, sapendo che presto si sarebbe perso il nome Romano, usorno [*sic*] questa astutia co(n)tra Sabini; però le Donne loro vissero sempre castamente con i mariti. Basta sapere che Hersilia, capo di tutte le Sabine con i figliuolini proprii [*sic*] si misero in mezzo la zuffa sa(n)guinosa battaglia; e con prudenza prega(n)do i Sabini che volessero rimanere, e non far guerra finita con quelli che amavano la lor natione, e che meglio combattere con gli inimici [*sic*] era che voler' con i parenti procedere co(n) tanta iniquità, perché tutto il mondo non sarenne basta(n)te sta(n)do uniti insieme, haverli sottomessi; tanto piu che la fede, (et) Amore che i Romani tenevano nel valore del sangue Sabino gli haveano indutti [*sic*] à far parentado con tutti loro; dunque movetevi dal co(m)battere, ed abbracciatevi insieme come amici e parenti; che ciò facendo, tutto il mo(n)do sottometterete: basta che un subito tutti s'abbracciorno depone(n)do l'ira che tenevano e con stretti parenta [*sic*] di lu(n)go tempo stettero insieme. Per la prudenza, e virtù delle donne si spantosa³⁶ [*sic*] guerra si mutò in continua pace; e beato quello che si trova la moglie sua, perche sempre harà [*sic*] bene, e mai non haurà [*sic*] male.

Non mai io farei sta(n)co da ragionare, e da trovar infiniti essempli [*sic*] nei maravigliosi [*sic*] fatti di queste valorose Donne risple(n)denti di tanta Divinità, e di tanta inestimabil forza ornate, tutto è perché no(n) sono d'avaritia macchiate e co'l savio,

³⁶ Entre la vocal "a" y la consonante "n" se nota una cruz, insertada, probablemente, a mano en un segundo momento, y justo encima encontramos las letras "ve", también escritas a mano en una fase posterior a la impresión. No se sabe si la mano era la de Vasolo, del impresor o si el particularismo se debe a una intervención posterior.

ed accorto viver loro sanno tant'alte imprese, come già fece questa giovanetta vedovella che alcuno Imperator non la potea [*sic*] sottomettere.

Zenobia Reina infinità de' valorosi Capitani sottomisse [*sic*] molti eserciti, distrusse molte provincie e Città soggiugò [*sic*], e sempre riportandone seco immortalità e gloria con haver vinto tre Imperatori Romani la qual bellissima (et) nvitta Regina ha lassata [*sic*] gloria eterna nel mo(n)do di lei tanto magnanima che se(n)za dubbio la si debbe [*sic*] paragonare ad un altro Alessa(n)dro Ma(gno).

Thomiri Reina de' Sciti, ò Maffageti, mandò il figliuolo suo unico con grande esercito contra Ciro alla difensione [*sic*] del Regno ma essendo Ciro venuto con cento cinquan(n)ta mila pedoni, e cinquanta mila cavalieri, no(n) fu ordine al valoroso giovane ottenere vittoria; anzi per la co(n)fidenza delle forze sue volse co(m)battere, dove Ciro per l'avantaggio [*sic*] grande de' soldati occise [*sic*] trentamila soldati parte pedoni, e parte cavalieri, facendo à mala guerra, non rimase persona che potesse portar la nuova a Thomiri altro ch'un vivandiero, (et) essa subito che intese la crudel nuova della morte del figlio, e di tutto l'esercito suo, no(n) volse dar tempo al tempo dice(n)do: l'ingegno mio supererà [*sic*] le forze di costui, e fra pochissimi giorni formò nuovo esercito con infinità di vini e vivande fatturate che porgendo pretioso odore (et) appetitevole [*sic*] gusto. La onde co(n) buono esercito tutti intenti alla vendetta si misero in viaggio (et) arrivati vicino cinque miglia fece con prestezza metter le te(n)de, (et) tutte di belle tavole piene co(n) più sorti di vini, e di cibi fatturati andò ad incontrar il Re di Persia nel far del giorno; il Re con prestezza fece metter'in arme tutto l'esercito suo cerca(n)do di farà [*sic*] Thomiri quello ch'egli fece al figliuolo. Ma la prudente Regina se mise in buona ritirata [*sic*] a modo di fuga, e Ciro tenendosi uno affronto voler seguitar chi fugge, rimase a vedere la meraviglia delle ricchissime tende: e smo(n)tati volsero tutti quei principali gustar i vini, e le vivande come cosa nuova a loro; e cibati che forno [*sic*] il gran sonno gli sopragionse [*sic*] in maniera tale che fino a ventiquatr'ore [*sic*] non si potevano svegliare, in quel mezzo sopragionse [*sic*] Thomiri con l'esercito suo ben'avisato [*sic*], fece la vendetta del figliuolo occide(n)do tutti i Persi; (et) il capo di Ciro pose in un otro [*sic*]

pieno di sangue humano co(n) tal parole: Di sangue eri assetato, hora sangue bei [*sic*]. Basta che l'ingegno, e l'ardire della Donna sottomisse [*sic*] la forza del Re di Persia, perche colui che senza Amor si governa, mai potea far cosa buona, meno venir'a fine del suo desiderio anzi viver sempre disperatissimo pieno di frode e tradimenti; però è cosa di incredibile sustantia [*sic*], (et) honore seguitar; e credere che senza Amore alcuna cosa non si opera degna di gloria, (et) chi havrà, Amore dalla sua discernerà il vero dal falso; perche l'Amore è cosa santa amico dell'honestà, e proibisce il co(n)trario, inconclusionione [*sic*] Amor domina ogni cosa, e la sua vera habitatione è la Gloriosa Ecc(ellenza) delle Donne dove si lassa da loro dominare, e vincere, e non dagli huomini; la causa perche sono men costanti, e fideli [*sic*], che le Donne al dispetto di questi traditori bestiali (et) ostinati indirne male per mostrar d'essere savii [*sic*] appresso degli ignoranti, ò infelice vite loro, ò pecoroni senza lana; amendatevi [*sic*] per salute vostra, e ricorrete al Benigno Amore, che vi perdoni dell'error vostro e che si voglia co(n)te(n)tar da mettervi nella buona strada del vivere nazionale, che beato sia quello che seguita amore e si nutrisce [*sic*] del divino splendor dell'Ec(cellenza) delle Donne che mai patirà male, e gli anni soi [*sic*] saranno duplicati sopra la terra; come gia ho dichiarato in questa mia nuova, e bene considerare fatica nella quale humilme(n)te iscusandomi [*sic*] verso della Gentilissima, e Magnanima Regina GIOVANNA [maiuscolo dell'autore] unica della Christianità [*sic*] splendore, che come Perla finissima de tutte le virtù ingemmata, non d'Ostro solo, ma di tutte le ge(m)me d'Oriente lo felicissimo e ricco [*sic*] Regno della Toscana: Voi Gra(n) Principessa di valore, di Beltà, di Bontà, di Castità, e Tempio di ca(n)dido) Amore verso le benigne creature tanto soprastate quanto il lume del Sole alla luce degli alti celesti pianeti, m da Voi prese il supremo Architetto la Celeste Idea per formar piu puri, e compliti [*sic*] spiriti (et) anime per infonderle e spargerle nelli [*sic*] delicati cuori di queste altre generose e belle Signore, da Voi tolsero Serenissima, Regina i sembianti divini, le celesti Hierarchie [*sic*] quella per soggetto d'ogni meritevole lode ha(n)no l'immortali ingegni tolto à spiegare in perpetue carte: Be(n)che le forze siano superate dal divino soggetto d'ogni Vostra gloria parte sia sufficie(n)tissima a qualu(n)que scrittore

che grande d'abbagiarle ogni sua alta dottrina e sapienza. Perdonatemi dunque Magnanima, (et) Immortal Regina se le divine lodi, che à quella convengono da me non siano al paragone di Lei nelle presenti carte distese e co'l vino, e spiritale [*sic*] stile dell'ingegno mio non sono disritte [*sic*]; perche mi sento premere dall'alta, (et) incredibile Grandezza delle virtù sue che mi abbagliano tanto l'Alma ch'io non posso sodisfare [*sic*], ne anco [*sic*] à me stesso sforzandomi co(n) l'ale [*sic*] dell'ingegno volar piu alto che la grave so(m)ma mia no(n) pate [*sic*]. Ma la debolezza humana, Serenissima Regina, non puote ascender tant'altro. Essa è troppo gran soggetto alla mia debile [*sic*] penna, mi togliete la forza alle desiate ali di volar più alto ch'io non posso; dunque la Maestà dell'Altezza sua infinita gradisca questo picciolo segno della servitù mia verso le divine virtù della saggia Anima ma Lei, che infusa in si bel manto la sa quasi come celeste Dea adorare da tutte le genti che la vedono, per il che sono poi sforzati à consecrarle [*sic*] li scritti loro. Ma ora mi dubito trapassare i termini delle lodi d'Essa, e diventare adulatore, se pur il vero à ciascuno manifesto non si deve propalare. Per tanto io chiederò con humiltà lice(n)za da Lei facendo per un'altra volta fine.

Il Fine